

Bô Yin Râ

EL LIBRO DEL MÁS ALLÁ

Bô Yin Râ es el nombre espiritual de
Joseph Anton Schneiderfranken

**Título del original alemán: "Das Buch vom Jenseits"
Traducción de Eduardo Cícari, Buenos Aires, Junio de 2004,
sobre la no modificada reimpresión de la ampliada y
definitiva versión editada en 1929 y en 1978 por
Kobersche Verlagsbuchhandlung AG, 3001 Bern.**

(Esta versión ha sido nuevamente revisada y mejorada en el verano de 2010 en Bs. As.)

Introducción

Estos tres tratados deben darte – tanto como sea posible hacerlo por medio de la transmisión en palabras, –una representación de aquello que a ti te espera, cuando a la extinción de tu vida corporal terrenal, te desligues de este mundo de los fenómenos *físico*-sensoriales.

Así como un libro de viajes te habla de Tierras que jamás has visto, es así que ahora se te puede decir aquí lo más necesario acerca del “país” todavía desconocido para ti, en el cual, te vas a encontrar un día en condiciones de vivenciar, después de tu muerte, indiferentemente sí ahora puedes creer o no, en la posibilidad de tal vivencia.

Al mismo tiempo, este libro debe liberarte de ciertos errores que te mantienen aún encadenado, cuando piensas en aquellos muertos, que en la Tierra has querido.

Temidas creencias como exageradas supersticiones de antiguos y modernos tiempos, acumularon tal cantidad de imágenes fantasiosas en relación con el “Más Allá”, que resulta necesario reordenar esta mezcolanza, a fin de que no continúen confundiendo tu imaginación.

Los *únicos* que realmente tienen algo *auténtico* que decir acerca de la vida después de la muerte del cuerpo terrenal visible, son unos pocos hombres que *no* tiene necesidad del cuerpo humano y que conocen aquella vida desde la propia y certera *experiencia*, a pesar de que al igual que tú, también comprueban en su manifestación terrenal, el sufrimiento y la alegría de esta Tierra.

Como uno de estos pocos conscientes del Más Allá, trasmito aquí lo que mediante palabras puede ser comunicado, ya que nosotros percibimos el anhelo de la época, que con todo derecho reclama que no se mantenga por más tiempo oculto como “un conocimiento secreto”, aquello que alcanzó la conciencia de algunos *pocos* hombres, a través de una vivencia espiritual, en algún lugar o en algún momento.

¡Quiera que lo que pueda decirte, sirva para mejor!

Quiera que mis palabras logren despertar tu más interna autosensibilidad, a fin de que obtengas *desde ti mismo* aquella *certeza*, que verdaderamente puede darte seguridad, tanto ante el estéril escepticismo así como ante toda devoción sin discernimiento frente a cualquier tipo de visión de cerebros humanos engañados o demasiado alterados.

En ti mismo debes encontrar la justa medida, mediante la cual de aquí en adelante podrás comprobar cuanto de verdadero y cuánto de delirio está contenido en las representaciones que el hombre terrenal, desde tiempos remotos hasta la actualidad, se creó para así poder sobrellevar la oscuridad del enigma abismal, que toda vez se evidenció ante él, cuando se encontró frente a un cadáver.

Nada depende aquí de lo que tú *consideres-como-verdad*, ya que las cosas de las que hablo son independientes de tu aprobación o tu rechazo, y aquí no estoy dando ningún dogma de fe, sino te muestro una forma de manifestación de la Realidad, que por el momento no la puedes conocer de otra manera, que no sea por la transmisión de la representación de la imagen a través de la palabra del idioma humano.

Bien pronto llegarás a conocer tu correspondiente Región en este ámbito de manifestación de la Realidad *vivenciandola* por ti mismo...

En todas las épocas los Conscientes del Más Allá han testimoniado acerca de la Realidad, pero su testimonio fue fácil presa de desautorizados e irresponsables deformadores de la palabra, es así que hoy tú necesitas ayuda, si quieres aprender a desenmarañar, lo que *debe* ser desenmarañado, para que *al mismo tiempo* no caiga también en descrédito el anuncio de los verdaderos Conocedores que sienten con claridad y rectitud, junto con los desvaríos de confusos extravagantes.

Si quieres conocer, lo que aquí se te ofrecerá, entonces despréndete de todo prejuicio, pero también escucha de tanto en tanto en tu más profundo interior, ya que allí está, si tan sólo quisieras atender de buena voluntad, toda respuesta a las preguntas que mis palabras dejan aún abiertas, ya que sólo *tú mismo* debes aprender a respondértelas. --

Aquí realmente no se trata de promover prosélitos a favor de una hipótesis filosófico-religiosa, o tal vez del intento de crear una nueva forma de religión, sino de dar un testimonio de la *espiritual* (y no “cerebral”) *vivencia primordial*, la misma que se encuentra en los comienzos de todas las grandes y antiguas religiones nacidas *del espíritu de Dios*. --

Por consiguiente, el presentimiento vivo de lo aquí expuesto, *de ningún modo* presupone un *abandono* de la proveniente y santificada religión, sino va más allá, donde formas dignificadas y dogmas religiosos antiguos son aún *realmente* necesarios para la vida, y traerá únicamente

profundización, afianzamiento de la fe y facilidad en el poder creer.

Pero también aquellos que desde hace mucho tiempo están emancipados de todo vínculo confesional, también mis palabras les despejará nuevamente el acceso hacia las zonas espirituales, que alcanzarlas, *permanece* aún como el mayor *anhelo* del hombre terrenal, aun cuando los modos de fe de sus antepasados *no* lo guiaron hacia la fervientemente anhelada realización adecuada a su forma.

El arte de morir

Tú seguramente creerás, que morir no es ningún “arte”, sería cuanto más, un *deber* fatal, y *eso se aprende por sí mismo*. – –

Igual a ti piensan innumerables personas, y todos los días innumerables personas abandonan a través de su muerte el cuerpo terrenal, sin que hubiesen aprendido una vez el Arte de morir.

A muchos les llega la muerte inesperadamente, “como un ladrón en la noche” –a otros les llega como un temido fantasma– a otros como una anhelada redención de sus sufrimientos, – y en cambio otros la llaman hacia sí, porque esperan a través de ella, la liberación de las preocupaciones y urgencias del cuerpo y del alma.

Sin embargo raramente le sorprende la muerte a aquél que *comprende* el Arte de morir. – –

¡Para comprender este Arte, debes haber *aprendido*, durante el tiempo de vida saludable, qué es la “muerte”, que *significa* “morir”!

En el máximo de tus fuerzas tú debes morir, como quien dice, “*a título de ensayo*”, a fin de que *sepas* morir, cuando la muerte te *sorprenda*. – –

Morir no es tan *fácil* como muchos suponen, pero tampoco *demasiado difícil*, cuando anticipadamente durante el tiempo pleno de fuerzas se lo ha *aprendido*...

Cada arte requiere ser *practicado*, y sin práctica tampoco se aprende nada del morir.

De todas maneras, un día se ha de tener que pasar por ello, sea que ahora se comprenda o no. —

La mayoría de los hombres se *atemorizan* ante la muerte, porque no saben con exactitud qué acontece allí.

Sin embargo aquellos que dicen que *no* se atemorizan, son iguales a niños que salen a navegar en un bote por alta mar, desconociendo los peligros del mar. — —

Tú sin embargo debes ser como un timonel, que conoce los vientos y las corrientes marinas y que sabe, qué países le esperan del otro lado del mar.

Tú debes aprender a *determinar* el curso de tu barca bien equipada. — —

Se le llama “*morir*” al deber abandonar el cuerpo terrenal y sus órganos sensoriales, una vez que este abandono acontezca *para siempre* e irreversiblemente, ya que el cuerpo, a causa de principios físicos, no estará más en condiciones de poder conservarse.

Un fenómeno muy similar se cumple cada vez que te acuestas a descansar y te entregas al sueño, sólo que allí pierdes *en parte* el dominio sobre el cuerpo y los sentidos, en tanto durante la muerte, ambos se te pierden total e *irrecuperablemente*.

¡Ya ves cómo la naturaleza, en cierto modo, te enseña el morir por sí misma de esta manera!

Tú puedes también experimentar el morir de un modo similar por anticipado durante un desvanecimiento, o en un recreado desplazamiento de la conciencia fuera de tu cuerpo.

En todos estos casos, siempre experimentas únicamente *la primera de todas* las partes del fenómeno, a no ser que tus “sentidos” internos y espirituales estuviesen despiertos en tal

medida que puedas llegar a ti mismo “al otro lado” de la existencia, y que entonces, para tu asombro, te encuentres *vivo* también *sin* el cuerpo de la Tierra...

Pero al *no* poseer aún esta experiencia, podrían servirte de ayuda tus sueños durante el descanso nocturno, para que al menos ellos te trasmitan una *comprensión* de la vida consciente sin el cuerpo físico, si bien la vida “del más allá” es realmente *diferente* a sólo un mero “sueño”. –

Debo aquí, a fin de ayudar a tu entendimiento, hacerte *recordar* la vida en los sueños.

Así como en los sueños te encuentras *consciente, sensitivamente capacitado, pensante y actuante*, y así también como en los sueños vives en un “cuerpo”, –y lo utilizas libremente, si bien tu cuerpo físico reposa tranquilo en su cama en un sueño profundo, –del mismo modo también te encuentras *físicamente conformado, consciente, sensitivo, pensante y actuante*, cuando al otro lado de la existencia puedas ya utilizar tus “sentidos” espirituales y por su intermedio llegues allá *hasta ti mismo*, tan sólo sea transitoriamente, o para siempre – como sucede en la muerte del cuerpo terrenal.

Una diferencia fundamental consiste en que durante el sueño tú sólo observas nuevamente las siempre fluentes imágenes de tu plástica fantasía, las que a través de miles de impulsos físicos y psíquicos aparentan tener vida propia, en tanto que para estar despierto en el mundo *espiritual* objetivo, –lo mismo da en cuál de sus Regiones pueda acontecer tu despertar–, debes *abandonar* igualmente el Reino de los sueños, así como lo abandonas para estar despierto en el mundo de los fenómenos *físico-sensoriales*. –

Si has “*superado*” el Reino del sueño, recién entonces entras en el Reino del *espíritu*, que no es difícil de distinguir, incluso de tus más vividos y “naturales” sueños, ya que debido a tus sentidos espirituales te encuentras allá en un estado de conciencia, frente al cual, aún la vida vigílica sobre esta Tierra se te presenta como sonambulezca. –

Tú miras, oyes y sientes el mismo “mundo” *causal*, que tú percibes en la conciencia vigílica diaria de tu existencia *física* como el mundo de los fenómenos *físicos*, sólo que lo percibes “*desde el otro lado*”. – –

La conformación del *mundo causal y esencial* te es *imperceptible* en tanto te encuentres en el cuerpo físico terrenal, pero si de pronto se te ha hecho *perceptible*, las cosas físico-sensoriales perceptibles que hasta ahora has llamado el mundo “real”, te parecerán – “aire vacío”. –

Si bien serían relativamente pocos los hombres, que en un cuerpo terrenal han experimentado vivamente en sí mismos este Estado y que también lo experimentan en los tiempos presentes, existen por cierto muchos más de los que se supone, si bien la mayoría de los hombres cuyas vivencias fueron tales, las ocultan instintivamente ante los demás, sea por temor ante la incredulidad de sus semejantes y por esperar de parte de aquellos la “*maldición del ridículo*”, o también por la preocupación de que la vivencia espiritual, sentida como una gracia especial, pudiese serles quitada, si no guardaran silencio.

Al principio, no son de ninguna manera *elevadas* las regiones espirituales a las que se puede acceder a través de tales vivencias internas conscientes, ya que no obstante ser

alcanzada “*la otra costa*”, los allá conscientes despiertos no estén capacitados aún para penetrar en el “interior” del “país” descubierto, o para escalar su elevada “*cordillera*”. –

Por ello, excesivamente pocos logran llegar hasta allí durante su vida terrenal, a los cuales les fue confiado en este lado *físico* del mundo causal, la antiquísima “*herencia*” de la oculta experiencia espiritual; –los nacidos “altos Sacerdotes”–, los “Maestros” del obrar velado y espiritual y sus legítimos sucesores *nacidos* como tales.

Lo que para nosotros fue un conocimiento basado en la experiencia, una vivencia consciente “del Más Allá”, es lo que aquí ahora se te dará a conocer.

Nosotros vemos a diario y a cada hora, a miles de seres humanos que entran *para siempre* en “la otra costa” sin que podamos *ayudarlos*, ya que ellos no aprendieron en sus vidas terrenales el Arte de morir, y así llegan a “la otra costa” sin estar *preparados*, como náufragos a los que la tormenta arrojó a tierra...

Desorientados, van errando de acá para allá en para ellos la nueva forma existencial y no están en condiciones de asir las manos que se les extienden para ayudarlos.

Aún carecen de todo discernimiento, si aquello que les sale al encuentro trae consigo peligro o ayuda, y llenos de temor retroceden espantados si uno, que *podría* guiarlos, quisiera acercárseles...

Así continúan errando *solos*, siempre cerca de la “playa” del mar, la que a ellos –por lo menos para sus sentimientos– los conecta aún con la parte *física* de la existencia abandonada, hasta que atraídos “magnéticamente”, descubren

una de ciertas pequeñas “Regiones de la playa”, – aquellas Regiones *más bajas* de la parte espiritual del Cosmos, – imperceptible a los sentidos terrenales–, ya que ella corresponde a sus representaciones, anhelos y esperanzas en la vida física terrenal.

Luego se ilusionan con haber encontrado a su “cielo”, en el que igualmente creerán todos los demás que por allá encuentren...

Una vez que ellos hayan llegado allá, quedan aprisionados a sus destinos por un largo e interminable tiempo.

Muy raramente y además sólo con grandes dificultades, logramos elevar y sacar a un extraviado de su engañosa y autoelegida “salvación”. –

Pero porque nosotros queremos enseñar a evitar dar rodeos, y ya que el *Amor* eterno nos ordena obrar así, les enseñaremos a ustedes el Arte del correcto morir.

Lo más esencial de este Arte consiste en que *en todo momento*, –en medio de planes a futuro e intensa actividad, en medio de una salud floreciente y renovadas fuerzas, – uno esté en una alegre serenidad y en una segura confianza–, *predispuesto* a entrar para siempre – en la “otra costa” sin posibilidad de regreso...

Es un estado *emocional*, el que acá se está requiriendo.

Pueda que esto no parezca fácilmente alcanzable a toda persona, pero ciertamente nadie debe olvidar que este estado es condición determinante del correcto poder morir. –

Para quien las cosas del mundo físico terrenal tienen aún fuerza suficiente como para retenerlo y que no cree poder prescindir de ellas, aquel que no puede imaginarse ningún

estado en el cual todos los objetivos de sus pretensiones terrenales sean insignificantes, – difícilmente va a aprender el Arte del correcto morir. –

Vivir correctamente y contento en la Tierra, lo entiende recién *el* ser humano sólo cuando logra voluntariamente producir en sí mismo, diariamente y a toda hora, el estado de disponibilidad para morir, – libre de todo temor y tristeza. – –

Él sabe que no *podrá* ser separado jamás de aquello que aquí deberá abandonar, –y aunque sean los seres más queridos, los seres más necesitados de cuidado–, si él mismo no *quiere* la verdadera separación y la *logra* a través de su voluntad. –

Él sabe, que permanece “aquí” en el mismo “lugar” cósmico, – *más cerca aún* de las personas queridas de lo que pudo haber estado alguna vez en el cuerpo terrenal. –

Él sabe con certeza, que después de la muerte, no se transformará en algo semejante a un dios, y de ningún modo será terrenalmente “todopoderoso”, pero que si se encontrará en mejores condiciones de poder ayudar a aquellos que necesitan de su ayuda, como nunca hubiese sido posible en la vida *física*. – –

Aquel que practica de esta manera el Arte de morir, sabe que de aquí en más, será *fácil* para él morir *verdadera y definitivamente*, aún cuando pudiese encontrarse en forma totalmente *inesperada* con la muerte...

Que el *fenómeno físico* de la muerte sea angustioso en ciertas circunstancias *solamente para los espectadores*, lo atestigua desde hace mucho tiempo la observación de investigadores médicos, ya que el moribundo mismo *no* sufre

por su causa, sino que los dolores de su eventual sufrimiento, sólo los siente en tanto *aún no* se halla muerto.

Pero nosotros sólo habremos de manifestar aquí, de qué manera la *conciencia* del moribundo *sobrevive* al acto del morir.

Aún cuando el moribundo se encuentre totalmente consciente hasta el último momento, entra sin embargo en el instante del comienzo del desprendimiento del organismo espiritual –que hasta ahí estuvo junto con el cuerpo terrenal–, en una suerte de “sueño ligero”, del cual la conciencia recién despierta nuevamente en sí misma, una vez que la “muerte” se haya consumado.

En el momento de este despertar, que acontece algunos segundos o minutos después de la “muerte”, externamente verificable, la persona ya se encuentra como único transmisor de experiencia en su organismo *espiritual* intermediario, con el “otro lado” del mundo *causal*, sólo *espiritualmente* perceptible: la eterna “Realidad”, que irradia desde sí misma a toda forma de existencia, tanto *espiritual* como *física*, de acuerdo al modo de percepción que ella genera.

La capacidad de percepción del muerto condicionada hasta aquí por sus sentidos *físicos*, es sustituida por una nueva forma del *percibir*, por lo común antes desconocida para él, en tanto su conformada *forma de experimentar* anterior permanece al principio aún inalterada.

Él está muy lejos de considerarse como muerto, ya que se registra por cierto *consciente* de sí mismo, *requeriente* y *capacitado para percibir*, si bien no reconoce aún, que son los órganos *espirituales*, los únicos que ahora le sirven.

Él no se siente de ninguna manera como “sin forma”, si bien su cuerpo *físico* sólo fue una más o menos consumada *imagen* del organismo *espiritual* conformado a través de la propia eterna voluntad, –“aunque inconsciente” al conocimiento cerebral–, y a pesar de que la conciencia se encuentra ahora capacitada para *percibir*, no se la reconoce aún como *diferente* al cuerpo *físico*.

Y así como el dolor físico cesa de inmediato cuando un miembro doloroso del cuerpo terrenal se hace insensible mediante la aplicación de medicamentos apropiados, – así también, los dolores físicos que quizás sufre un moribundo poco antes de su muerte, desaparecen completamente en el instante del despertar en el “Más Allá”, ya que el cuerpo físico, en donde se encuentra la *causa* de la sensación del dolor, queda *separado* para siempre del organismo espiritual, que ahora *sólo* se percibe a sí mismo.

Pero aún queda una cierta “*fluidica*” conectiva a través de invisibles y sutiles irradiaciones del cuerpo físico de un fino material, que son sensibles también al organismo espiritual, y *esta* conectiva es la causa por la cual el despierto en el Más Allá percibe aún de un modo espiritual, ciertos fenómenos en la cercanía del cadáver, a pesar de que ellos acontecen en el mundo *físico*.

Así el ahora siente “en el más allá” la “fluidica” influencia desde la contra irradiación de las personas, que rodean a su abandonado cuerpo terrenal, él siente el “*valor emocional*” de sus “*contactos*”, como de sus *palabras*, y mantiene todavía, igual que un ciego, una representación bastante parecida al abandonado espacio externo, si bien persiste aún la ilusión de que ese espacio es todavía percibido con los sentidos *físicos*.

Estas últimas relaciones con el lado *físico*-sensorial del mundo causal, se conservan por un tiempo más, si bien el cadáver hace rato que se ha enfriado, pero aún cuando se las pudiesen seguir sintiendo, ellas pierden fuerza de hora en hora, y la capacidad de percepción, cesa completamente apenas comienzan los primeros síntomas de descomposición.

A aquellos, que frente al acto de incineración de cadáveres se escandalizan, o los que creen aún, que a causa de ello los muertos, pudiesen ser “dañados” en su vida en el Más Allá, sería bueno decirles, que pasado el tiempo al que se atienen los países civilizados antes de dar sepultura a un cadáver, ya habría cesado hace rato toda relación perceptiva entre el organismo espiritual del muerto y lo que fue su precedente cuerpo terrenal.

Sin embargo donde actuó el fuego como *causa* de muerte, así como en toda *otra* causa de muerte, *solamente* se siente dolor hasta la pérdida de la conciencia vinculada físicamente, en tanto después del “despertar” en el Más Allá, *toda* relación con el cuerpo terrenal anterior se extingue por medio de la descomposición que produjo el *fuego*.

Lo que *no* se extingue es la conciencia de su propia *presencia*, que ahora por medio del organismo espiritual es percibida, y el ver y el reconocer con claridad a todos los seres humanos físicamente presentes en sus formas *espirituales*, las que sí, –prescindiendo de los impedimentos físicos en su manifestación en la tierra–, *concuerdan* enteramente con las formas *terrenales*.

Muertos, cuyas conciencias durante sus días terrenales se han desarrollado poco por sobre la Región de la existencia físico-animal, el nuevo estado frecuentemente los engaña

tanto, que aún por un largo tiempo, después de su muerte terrenal, no notan que ya no se encuentran más en el cuerpo físico.

Ellos sólo se imaginan como “restablecidos”, ya que el anterior motivo causal de sus sufrimientos ha dejado de existir.

En un principio, fascinados aun en una suerte de imaginaria ensoñación de la experiencia terrenal, se les mezcla la percepción de la forma *espiritual* de sus parientes con la autogenerada conformación de los sueños de la propia vida, y los fallecidos no comprenden el porqué están de duelo por su causa.

Frecuentemente tratan entonces con todas sus fuerzas de convencer a los que realmente están de duelo en la existencia física, que no existe ningún motivo para guardar luto, solo que este esfuerzo, en medio de la excitación del dolor, no es sentido por los que han quedado atrás en lo físico.

Una vez que el muerto reconoce su impotencia ante la supuesta necesidad de sus parientes y amigos, descubre de repente que ya no está más afectado a un cuerpo *físico*, y así despierta de su propio sueño autoelaborado.

Recién entonces comienza realmente a “aprender a ver”, y sus ojos espirituales se abren ante la nueva parte *espiritual* del mundo causal, cuyo ámbito *físico*-sensorial perceptivo ha abandonado, sin cambiar el “lugar” cósmico.

Aquí comienza entonces para aquellos que no practicaron “*el arte de morir*” durante sus días terrenales, el errar *espiritual*, ya que el organismo espiritual de un ser humano, no se elevará en nada a través de la muerte, por encima de la

seguridad en el reconocimiento consolidado hasta ese momento.

Ahí mismo por cierto se encuentran cerca Auxiliadores bondadosos, pero ellos no serán *reconocidos* como tales.

Por el contrario, ellos serán *rechazados* por el muerto con toda decisión y seguro de si mismo, –encasillado aún en sus opiniones físico-terrenales–, de modo tal que así quedan impedidos de ofrecer todo tipo de ayuda.

El convencimiento de haber alcanzado realmente la vida en el “Más Allá”, despierta también más de una vez, una presunción ilimitada, y a los que son afectados por ella, tanto más los fortalece en sus necesidades.

Aquel que estuvo aprisionado a lo terrenal, o que por sus preocupaciones estuvo demasiado dependiente de las cosas y de las personas, a las cuales ahora nunca más *podrá* regresar actuando *físicamente*, será invadido ante la evidencia de la imposibilidad del regreso, de una angustiosa desesperación, que primero tendrá que combatir antes de encontrarse capacitado para reconocer sus *nuevas* posibilidades de acción frente al mundo terrenal, que ahora ha de *reconocer* en forma puramente *espiritual*.

Pero aquellos que en la vida física estuvieron absortos por completo en el intento de la concreción terrenal de una “idea” y las representaciones generadas por dicho intento, pierden bien pronto casi todos el interés por el mundo físico abandonado.

Ahora sólo buscan tener una oportunidad, dentro de sus *nuevas* Regiones de vida, de poder *concretar* sus “ideas” y están como ciegos frente a todas las nuevas posibilidades vivenciales.

Otros en cambio buscan la “*salvación*”, que les fuera prometida y que esperaban confiadamente, y quedan muy asombrados al no encontrarla *enseguida* en el “Más Allá” y en la forma en que se la *ensoñaron* tan bellamente en la Tierra.

Para todos estos preocupados consigo mismos y con la propia representación de la vida que llevaron consigo, habrá finalmente una suerte de concreción de sus deseos, en el momento en que lleguen a una de aquellas Regiones espirituales inferiores, cuyos Creadores inconscientes ya estaban en la Tierra...

Este tránsito no es tampoco ningún “cambio de lugar”, ya que *todos* los mundos espirituales –y existen *de aquellos incontables*, hasta el elevado y más puro mundo del espíritu, *en el cual Dios se forma a sí mismo*–, compenetrándose unos con otros, se encuentran en el mismo “lugar” cósmico. – –

La vivencia consciente de los mundos espirituales, así como el tránsito de uno al otro, depende siempre de una cierta transformación de la percepción que hace “ciega” a la conciencia espiritual frente a determinadas manifestaciones, en cambio frente a otras la hace como “viendo”.

Pero justo esta transformación de las percepciones no puede *provocarse arbitrariamente*, sino sólo por los Maestros de la eterna manifestación del ser humano en el *más elevado* Reino espiritual, o sus enviados: sus alumnos selectos, en tanto sus propias predisposiciones psicofísicas sean idóneas para ello.

Pero *todo* ser humano, aún cuando él *no* pertenezca a los pocos aquí designados, siempre puede por cierto buscar de *familiarizarse en las representaciones* con los sentimientos,

sensaciones y estados de conciencia, que coincidentemente con las explicaciones dadas aquí por nosotros, le esperan a él después de la muerte del cuerpo terrenal.

Dejo sin cuidado la objeción que una tal incitación a la capacidad de representación requerida, siempre podría por cierto producir sólo simples “*imágenes*” que de ningún modo conducen hacia una vivencia de la *verdadera* existencia pos terrenal.

Por ello mismo exijo sí, que en la conformación de la representación de imágenes aquí necesarias, se atengan *rigurosamente* a la exposición que doy en este libro, ya que a sólo *muy pocos* seres humanos les son posibles, *durante sus existencias terrenales* tomar conocimiento conscientemente de la existente Región pos terrenal, en tanto a *todo* ser humano le es posible experimentar en cierto modo por adelantado, por medio del despertar de la representación de imágenes *correspondientes a la realidad, sentimientos, sensaciones y estados de conciencia* delo que es de esperar después de la muerte terrenal.

¡Sin embargo es necesario un frecuente *experimentar por adelantado* si es que se quiere estar seguro, que después de la separación de la conciencia del modo de percepción terreno-sensorial, se va a saber orientar allí y sobre todo reconocer qué habría de buscar y qué habría de evitar!

Sólo quien logre consolidar dicha seguridad ya *durante su existencia terrenal*, luego del tránsito hacia la nueva forma de percepción puramente *espiritual-sensorial*, descubrirá ahí mismo también las manos que se le extenderán en ayuda, y sabrá asirlas con toda confianza...

¡A él nosotros podemos ayudarlo!

Él supo “aprender” el Arte de morir ya durante sus días terrenales, y su confianza en nuestra enseñanza permitió madurar en él toda la capacidad de reconocimiento, del cual ahora requiere.

¡De aquí en más está protegido frente a toda decepción y desilusión!

A él le guiamos nosotros, de paso por las diversas “Regiones de la costa”, que se crearon por las imaginaciones y fascinaciones terrenales a través de las fuerzas de voluntad que fue erróneamente guiada, ahí mismo hacia el “*interior*” de la ahora adentrada “Región”, donde una conducción bondadosa lo acerca entonces más y más a su perfeccionamiento.

¡A través del renunciar a su cuerpo terrenal, él no se ha convertido bajo ningún concepto en *ningún “otro”*!

A él no se le puede dar *de repente*, lo que aún le falta. –

Sólo lo que él *en la Tierra* ya supo *lograr*, trae consigo como posesión.

Lo que él en la Tierra entendió por *unir*, queda para él también “*unido*” en la vida espiritual-sensorial, y lo que en la vida terrenal logró la solución, queda también ahora para él “*solucionado*”...

Sólo *poco a poco* se lo puede guiar siempre más hacia lo alto, hasta que un día se encuentre capacitado para entrar en el más sublime de todos los Reinos espirituales; – el puro *mundo de luz* de la más dichosa y absoluta *realización*. – –

Los “*tiempos*” necesarios para este ascenso son determinados por el grado de relativo perfeccionamiento espiritual logrado en la Tierra y por la madurez de la eterna *voluntad*, consolidada por semejante perfeccionamiento dentro de la sensibilidad de su conciencia.

El “morir” desde la forma experimental *terrenal* hacia la forma de percepción *espiritual*-sensorial, se efectúa por cierto también *sin* tu intención, y lo que en el “Más Allá” te espera estará ahí, aún cuando tú no creas en *ningún* “Más Allá”.

Sin embargo, a tu eterna *voluntad* se le otorga un gran *poder*, ya que tú estás capacitado a través del trabajo previo aquí en el lado del mundo *físicamente* perceptible, de determinar esencialmente todo tu destino posterior.

La *condición* evidente es un *cambio de conducta de vida* responsable y consciente, siempre orientada hacia el elevado objetivo espiritual, que sólo es alcanzable en el *amor* desinteresado hacia todo lo viviente.

En la “otra parte” del mundo, –allá, donde sólo se percibe con los sentidos *espirituales*– no impera únicamente la “gloria de los salvados”. –

Realmente, también allá existen Reinos de *angustia* y de *desesperación*, del consumado *arrepentimiento* y del *deseo de autodestrucción*, si bien este deseo jamás se logra satisfacer...

Pero a través de *estos* Reinos deben cruzar infaliblemente todos los que aquí en la Tierra no hayan cumplido con la ley que requiere de cada ser humano terrenal el *amor* hacia sí mismo y hacia todos los semejantes.

¡Tal “amor” está *muy* alejado de ciertas formas de sentimentalismo entusiástico y de toda exaltación de sentimientos!

El aquí mencionado *amor*, requerido a través de leyes espirituales, es más que nada la más elevada y más fuerte *autoafirmación* de *sí mismo*, de modo tal que el ser humano que por él es penetrado, percibe tanto en sí mismo como en

todo lo existente sólo lo *positivo*, lo *requerido por el espíritu*, aún cuando también se vea necesitado de *defenderse* al máximo de las activas y concomitantes fuerzas *negativas* de la misma manifestación. — —

La *más grave* transgresión contra la ley espiritual, de la que aquí se habla, la cometen todos los que en la Tierra se apoderan de su vida corporal, a fin de evadirse cobardemente por cualquier motivo, de la existencia terrenal y sus exigencias.

Tal hecho es además *sin sentido e inconducente*, ya que aquel que comete suicidio, en lugar de encontrar la ansiada liberación, se ve enfrentado a uno y mil veces más angustioso encadenamiento, en los realmente no deseables estados de conciencia, de los cuales ahora por eones no podrá evadirse más.

Existe un cierto consuelo para los que han quedado atrás, en el hecho de que la mayoría de las destrucciones de la propia vida, fueron cometidas por seres humanos cuyas conciencias en el momento decisivo se encontraban enfermizamente sumidas en las sombras, de modo tal que el terrible hecho de negación acontece en un Estado, al cual bien se lo puede describir como una *espontánea irrupción de locura*, aún cuando este estado se fue preparando desde hace mucho tiempo, a través de un irresponsable “*juego*” con los pensamientos en la *posibilidad* de destrucción del cuerpo.

Por cierto que asesino y asesinado se han “*manifestado*” en tales casos en *una* persona, sin embargo el asesinato es obra de un *pensamiento* que se hizo demasiado poderoso, al cual la víctima le dio vida con sus propias fuerzas, hasta que finalmente la devoró. —

En este caso, el destructor de su cuerpo terrenal no acarrea entonces con la responsabilidad por el acto de *muerte*, sino que la ley espiritual requiere de él una *compensación por todo equívoco pensar y actuar*, desde donde finalmente se *impulsó* fuertemente el hecho en locura. –

Esta compensación consiste la mayoría de las veces, en tener que soportar una segunda reinsertión en el cuerpo animal-humano en la Tierra.

Se trata aquí de uno de aquellos *casos excepcionales*, en el cual sólo la llamada “reencarnación” es tomada en consideración como *posibilidad*, en tanto ella sería, *conforme a la ley* de finalización de la vida humana terrenal como *a través* de la consumada finalización, de una vez para siempre imposible.

Y si bien es de enorme importancia la utilización de la vida terrenal para la preparación de Estados de conciencia pos terrenales, no debes por cierto creer de ninguna manera que tú ahora en la Tierra debieras llevar para una asegurada “salvación”, la vida temerosa y preocupada de un pusilánime “santo”, uno de aquellos egoístas de corazón que sin embargo se atemorizan mucho ante cada “pecado”, pero regocijándose internamente, creen por cierto en la “condenación por el mundo maligno”.

Tal *postura* frente a la vida, solamente te permitirá alcanzar un día, con toda seguridad, una de aquellas engañosas “Regiones de la costa” del espíritu, que la locura humana ha conformado, sin reconocerse en su propia calidad de autor.

Una vida de fiel *cumplimiento de los compromisos*, llena de *amor* hacia todo lo viviente, llena de aspiración por

alcanzar la bondad de corazón y la verdad, por lograr *orden* en el *gobierno de tu voluntad* y en el *ennoblecimiento de tus alegrías*, –una vida llena de una alegre *fe* en la definitiva concreción de tu más elevado y más purificado anhelo, –será en todo momento, aquí en la Tierra la *mejor vida* para ti, principalmente cuando tú, al mismo tiempo te empeñes en aprender aquello que en este tratado he llamado “*el Arte de morir*”.

Existe por cierto también otro elevado Camino espiritual especial, del que ya hablé en otra ocasión, pero antes de haber logrado conformar tu vida, tal como mi consejo aquí te enseña a conformarla, apenas podrás avanzar por este Sendero...

Quien quiera adentrarse en este Camino, debe estar libre de todo lo que pudiese impedir su seguro andar.

¡La “pusilanimidad” derrotista es tan reprobable como el gesto hueco de “negación del mundo”!

No a todos se les presenta el Camino transitable, en el cual el hombre puede lograr que su “*Dios*” nazca en él, no obstante cada uno debería al menos *saber* acerca de este Camino; cada uno debería prepararse ya aquí en la Tierra para, de ser posible, también entrar en él.

A muchos quizás les puede faltar aún la fuerza y la permanencia que ahí son necesarias, pero también todas las *fuerzas* espirituales crecen *a través de la aplicación y la permanencia*, que aquí también les es conferida a aquellos que dedican todo su *amor* a un quehacer. –

Todo lo que en este perceptible lado del mundo *físico* se piense, se sienta y se actúe, ejerce un continuo efecto en el mundo “*del Más Allá*”.

Los frutos de toda obra de acción, que el ser humano *aquí en lo terrenal* obtiene, quedan en él conservados, más allá por sobre la muerte, aún cuando sus obras en la Tierra sólo sirvan a intereses *físicos*.

La *supuesta responsabilidad moral* de todo tu obrar aquí en lo terrenal, no depende de lo *que* hagas, sino de *cómo* lo hagas. – –

La más denigrante tarea aquí en la Tierra puede hacer afluir en ti impensadas fuerzas para tu posterior vida en el lado del mundo *espiritual*, si es que lo que aquí te es transmitido lo llevas a cabo en un *fiel cumplimiento de los compromisos*, alegremente y con todas tus mejores fuerzas, como si la existencia de todo el Universo dependiese solamente del bondadoso rendimiento de tu labor...

¡Para *ti mismo*, eres única y exclusivamente *tú mismo* responsable!

En todo lo que piensas o haces, en todo lo que impulsas en este lado experimental del mundo *físico-sensorial*, –eres siempre tú, el involuntario creador de tu futuro destino, en el mundo de percepción espiritual-sensorial. –

Lo que aquí en la Tierra llamas tú “*destino*”, es irrisoriamente sólo una pequeña *parte* de un inconmensurable *todo*, y cuando aquí riñes con tu destino, –así sea tu descontento humano muy entendible y por cierto también *disculpable*, – eres no obstante igual a un niño, que neciamente reclama cosas, las que todavía no se le *pueden*

dar, porque ellas le habrían de *dañar*, en tanto *más tarde*, lo requerido estará *en suficiente abundancia* a su disposición...

Recién entonces, cuando alcances un nivel *más elevado* del mundo espiritual, podrás entonces *comprender* tu destino, y sonreirás pensando en tus anteriores juicios. – –

Entonces verás que tus mejores motivos de comprensión intelectual, que una y otra vez te sedujeron en tu juicio, fueron asimismo otras tantas *necedades*, porque tú quisiste ya desde el filamento de la raíz que tus manos excavaron de la oscura tierra, alumbrar la belleza de la flor y el dulce sabor del fruto.

Sólo aquel que sabe liberarse por sí mismo de las restrictivas representaciones de imágenes, que desde su modo de percepción *física*-sensorial forzosamente se le fueron formando, también habrá de entrever paulatinamente un poco del inconmensurable todo, en el cual está enraizado, y al que por medio del entendimiento *físico*-sensorial jamás podrá acercársele...

No fue ninguna frase hueca, cuando tiempo atrás un Sabio, casi rendido ante el esplendor de lo contemplado, encontró las palabras:

“¡Ningún ojo lo ha visto, ningún oído lo ha escuchado, lo que Dios les ha reservado a aquellos que le aman!”

¡“*Amar a Dios*” quiere decir: – “amar” toda *dificultad* y todo *dolor* de la Tierra y *aceptarlos* tan *voluntariamente*, como si todo ello justamente se hubiese *querido* y se hubiese *pretendido* así, tal como entró en nuestra vida!

¡“*Amar a Dios*” quiere decir: –amar la Tierra y *todo lo que en ella vive –tal como es–* aun cuando resulte ser *desagradable* a nuestros *deseos*! –

¡“Amar a Dios” quiere decir: –amarse *a sí mismo* y por amor *a sí mismo* aceptar alegremente todo agobio que se nos ha dado para sobrellevar en el largo y dificultoso Camino, que del error y de la confusión nos conducirá finalmente hacia *nosotros mismos*, así como nosotros estamos *eternamente en Dios!* – –

Luego de todo esto, habrás de saber entonces, de qué modo debes honrar de la mejor manera a tus “*muertos*”, – aquellos que en otro tiempo aquí en la vida terrenal te han sido cercanos, y que también hoy como antes se encuentran *en existencia*, sólo que ahora están sustraídos a tu *capacidad de percepción* física-sensorial...

Ahora debes saber, como tú les puedes continuar *ayudando*, y como obtener de ellos ayuda cuando *tú mismo* la *necesites*.

¡Es verdaderamente un equívoco comienzo, construir un “*círculo espiritista*”, a fin de ponerse en contacto con los que han fallecido en la Tierra!

Suponiendo la honestidad de todos los partícipes y la seguridad frente a todo engaño, aún *inconsciente*, tienen por cierto *demasiado poco conocimiento* de las fuerzas que en tales “*sesiones*” se manifiestan por lo que no estarían en condiciones de reconocer a los *verdaderos* autores de los fenómenos.

¡Tampoco entonces, cuando rechazan prejuiciosamente toda creencia para recién investigar por si habría algo de verdadero en el fenómeno!

Las fuerzas, de las que se trata en las auténticas manifestaciones espiritistas, están *llenas de mentiras, malhumores y engaños*,– siempre listas para, con la ayuda de

vuestra propia fuerza, *hacerse notar*,— aunque muy lejos de transformarse en objetos de investigación voluntarios ... (Las múltiples *posibilidades de engaño* por parte de “*médiums*” y *partícipes de sesiones*, las dejo aquí naturalmente fuera de consideración).

Las manifestaciones, en las cuales creen estar operando fuerzas “del Más Allá”, no son otra cosa, —una vez descartado el engaño terrenal—, que el juego de seres invisibles de una Región aún casi desconocida del mundo *físico*.

Para los verdaderamente “*despiertos*” en el espíritu, —que como conscientes del Más Allá ya pueden ser considerados entre los “*trascendidos*” aún cuando vivan en un cuerpo terrenal en el lado perceptual del mundo *físico*, — es por cierto *posible*, en casos aislados, de *valerse* de los aquí mencionados seres, al igual que normalmente uno se sirve de la ayuda de alguna fuerza accesible, sólo que ninguno de estos realmente despiertos en el espíritu, ha de tener la ocurrencia por cierto de querer aportar entretenimiento a los *partícipes* de una sesión espiritista, o para hacer “*interesantes*” los intentos de un experimentador...

Allí donde se esté bajo la impresión de que es “*indudable*” llegar a tener algo que ver con la entelequia de un antepasado ser humano terrenal, el peligro de *engaño* a través de los Lémures supera toda posibilidad de una *auténtica* comunicación, por lo que no se puede dejar de prevenir con insistencia de entrar en aquel camino, que conduce hacia cualquiera de las manifestaciones “*espiritistas*”.

Quién aquí les previene, conoce todo acerca de las posibles manifestaciones en el terreno “*espiritista*” por experiencia propia, segura y más que suficiente.

Asimismo él conoce también aquel invisible mundo físico intermedio, que conforma al elemento de vida propia de las supuestas apariciones “espiritistas” y sabe cómo *valerse* de esos seres y de sus fuerzas, así como cuando se hace uso de un caballo de montar o de un perro rastreador, donde las circunstancias lo requieran.

A aquél espiritualmente autorizado para ello, estos seres le sirven con sus fuerzas, cuando él lo requiera, sin que antes se vea en la necesidad de utilizar a un “médium” para celebrar “sesiones de espiritismo”.

Él se adentra en las Regiones de estos seres intermedios con la misma seguridad, que cuando se desplaza conscientemente por los mundos puramente *espirituales*.

Agradable ciertamente *no* es acercárseles a estos seres y ninguno de los que pueden servirse de ellos, de acuerdo a su voluntad, jamás lo hará sin una *urgencia*, y además tendrá que superar siempre una sensación de *repugnancia*.

Con estos seres, comparables en algo a las aguavivas de los mares del sur, pero normalmente *no* como estas criaturas, *físicamente* perceptibles así como a sus *fuerzas* puramente *físicas*, entran a lo sumo en contacto, en tanto se imaginan estar conectados con vuestros “*muertos queridos*”, a no ser que vuestras propias fuerzas, para ustedes inconscientes, – pertenecientes a la *misma* Región que estas invisibles criaturas físicas, – provoquen *sólo* por sí mismas todas las manifestaciones, de modo tal que, ustedes *mismos* sin darse cuenta, se representan a sí mismos una espectral obra teatral...

Por el bien de vuestra alma y vuestro cuerpo, dicho autoengaño no reconocido, es siempre *mucho menos* funesto que las *verdaderas* conexiones con los aquí descriptos seres

Lémures, quienes chupan vuestras fuerzas igual a sanguijuelas, y que sólo con la ayuda de las *a ustedes* extraídas energías, están en condiciones de poder producir los supuestos “milagros” en vuestras “sesiones espiritistas”.

Hasta el investigador sin prejuicios, que va al encuentro de estas apariciones *sólo como observador*, no está de ningún modo inmunizado contra la fuerza de los tentáculos de los pólipos, que desde lo invisible lo envuelven.

Y tanto más él piense estar “por encima de la situación”, debe dejarse por cierto extraer sus propias fuerzas más secretas, sin sospechar apenas del abuso al que le someten los invisibles parásitos de su “médium” cautivando su interés. —

La *verdadera* “comunicación”, —la única comunicación *segura* con los que se nos “adelantaron” en el “Más Allá”—, tiene lugar solamente *en lo interno*, en el alma, y es en forma puramente *espiritual*.

¡Vuestro propio “*cuerpo*” *espiritual* es el órgano para percibir a los que para ustedes “han muerto”!

Cada *pensamiento* “sentido”, cada *sentimiento* que les compenetre plenamente, es percibido “en el otro lado”, al igual que lo es la palabra hablada aquí en el mundo físico-sensorial.

Asimismo también pueden percibir, —si “en el silencio” son lo suficientemente sensibles para ello, —las manifestaciones de aquellos del lado del mundo *espiritual*, que se experimentan como suaves *pensamientos* y como *sentimientos* que como proviniendo desde afuera penetran en ustedes, y que después de alguna práctica de capacitación en diferenciar, seguramente son de distinguir de los “*propios*” pensamientos y sentimientos. —

Sin embargo, aún *prescindiendo* de aquello que suelen considerar *consciente*, existe *no conscientemente* un permanente efecto de influencias, de modo tal que frecuentemente ustedes son, en un sentido *mucho más preciso*, el “médium” de uno de los adelantados, lo que jamás un así llamado “médium espiritista” *pudiese* llegar a serlo, aún cuando los “del Más Allá” *quieran* valerse de él...

Si ustedes estuviesen acostumbrados a observar los aconteceres cotidianos de sus vidas con sentidos despiertos, pero prestando atención a lo misterioso, verían también con frecuencia que actúan en el sentido querido por un “muerto”, tal como el difunto habría querido si viviese aún en la perceptible manifestación *física*, aún cuando no existiese la menor *intensión* consciente en ustedes de actuar así. —

En cambio, bien les habría dado también que pensar, cuando con bastante frecuencia sucede un algo por parte de completos extraños, que puede considerarse la última satisfacción de un deseo que un muerto durante el tiempo de su vida terrenal ardientemente albergó, pero que en aquel entonces le quedó sin cumplir. — —

Ciertamente, todo esto es mucho menos vistoso que una mesa bailadora o flotante, cuyas patas golpean “mensajes” o aún como formas “materializadas” en las que hipnóticamente fascinados y sin ser consciente de ello, reconocen y oyen hablar “con toda seguridad” a un muerto, a pesar de que lo que ahí está ante uno, no es otra cosa que una suerte de silueta “astral” con forma humana.

Si bien los rasgos externos de la precedente aparición terrenal del difunto son tomados prestados y aún el vestido o el traje, se festeja su aparente resurrección, sin embargo a

través de tal espantapájaros habla un ser animado, que los llenaría de *espanto*, si pudiesen una vez verlo de repente al lado de ustedes en su forma *real*, libre de todo enmascaramiento. --

Seres humanos, que jamás experimentaron *auténticos* y realmente notables fenómenos espiritistas, apenas podrán por cierto comprender que tales cosas deben ser tomadas en serio, --pero lamentablemente ello no impide que el llamado “espiritismo” cuente con millones de ocultos y manifiestos adherentes y continuamente atraiga a nuevos “convertidos” a su círculo hipnótico.

Una inmensa literatura acerca de teorías y prácticas espiritista en parte fantástica, en parte seudocientífica, encuentra de continuo a afiebrados lectores, y en cuanto a los creyentes, aquí no los protege de ninguna manera todo el conocimiento científico que hayan adquirido en otros terrenos frente al más burdo engaño, y particularmente menos aún cuando un fallecimiento despierta el ardiente *deseo* de estar nuevamente y de alguna manera en contacto con el muerto querido...

El birrete de doctor no crea ningún aislamiento suficiente frente a las hipnóticas influencias provenientes desde lo invisible, y los talaros obtenidos por los títulos académicos, son lamentablemente traslúcidos como telas de araña, para las trompas de los invisibles moluscos físicos.

Por todos estos motivos, mi advertencia no debería ser considerada innecesaria.

Todo el cosmos *físico* y *espiritual* es un todo unificado, aún cuando este todo se manifieste *en muy diferentes aspectos*.

La verdadera *Realidad* que se encuentra detrás de los aspectos, fue y es siempre manifestada sólo a *muy* pocos hombres terrenales.

Ella se aleja tanto de lo experimental como del pensamiento especulativo.

En el lado *físico*-sensorial, así como en el lado *espiritual* del universo, existen respectivamente las más diversas variaciones en el *modo de percepción*, y todas estas formas que llegan a la conciencia, se presentan ante ella con la misma pretensión de querer ser “*lo real*”.

Los seres que en el universo se vivencian, ven sólo *partes* de la Realidad, y estas mismas partes, sólo *en una no consciente autogenerada transformación*.

Así también la vida después de la “muerte” del cuerpo físico está determinada a través de un *cambio en el modo de percepción*.

Se sentirá y experimentará la misma *Realidad*, –pero sólo en el modo de percepción espiritual, – ya que los sentidos *físicos* con la extinción de las uniformes funciones de vida del cuerpo terrenal dejan de ser; órganos de percepción útiles para experimentar.

Sensorialmente perceptible es sin embargo la vida en *todas* sus Regiones, aún cuando la forma de los órganos sensoriales sea muy diferente. –

“Morir” es para el ser humano terrenal solo un fenómeno que *forzosamente* lo conduce a aprender a utilizar *conscientemente* los sentidos, hasta aquí estaban *inconscientemente* ocultos...

Estos sentidos espirituales ya *están presentes* durante la vida terrenal, –y ellos son la causa de que el ser humano desde sus sentidos perceptivos del cuerpo animal, pueda

receptar impresiones que a los animales aún en los niveles más altos permanecen *indescifrables*, aún cuando la precisión de sus sentidos físicos puede superar a la del ser humano. —

Sólo en casos relativamente raros, es posible que los sentidos del “cuerpo” espiritual en el ser humano se abran ya durante esta vida terrenal, si bien la facultad de poder utilizar los órganos espirituales sensoriales jamás acontece súbitamente, sino siempre en forma de un sucesivo “ir despertando”, que es por cierto suavemente impulsado, pero de ninguna manera forzado a través de medios arbitrarios.

Quien ahora en la vida *físico*-sensorial también despierte a la utilización de sus sentidos *espirituales*, ve los diversos, para él ya experimentables “mundos” inferiores del uno y único *mundo de la Realidad primordial* como “entremezclados” unos con otros, de modo tal que a él, frecuentemente le puede resultar difícil diferenciar de momento, cuál corresponde a las Regiones de lo *físico* y cuál a los Reinos de los mundos sensoriales *espirituales*.

Sólo muy pocos seres humanos, a quienes también se les ha abierto, desde lo interno, *el mundo de las causas*; la “cosa en sí”, perciben al mismo tiempo la una *Realidad* causal, a través de la cual, todo el mundo *espiritual*, como por todo el mundo *físico*-sensorial ha sido encausado.

Esta realidad primordial es *la causa de toda vida*, sea que ésta se presenta, para la experiencia sensorial y la propia vivencia en forma *espiritual* o en forma *física*.

Sin embargo el ser humano; independientemente si sé vivencia en la forma de manifestación *espiritual* o en el *cuerpo animal terrenal*, es visto en la eterna realidad como:

Vida eterna en una forma capacitada para vivenciar individual y conscientemente.

Determinado por el modo de percepción *físico-sensorial* aquí en la Tierra y encontrándose en una forma animal, le resulta seguramente bien difícil a la vida eterna, percibirse conformada individualmente y al mismo tiempo como punto de concentración de un inconmensurable todo: – de un todo que no conoce ninguna omisión, ninguna separación, a pesar de que se concibe a sí mismo en un infinito despliegue de aspectos. –

Demasiado depende la representación ligada a lo terrenal de la *visión ocular*, que reconoce a lo *individual* sólo como un algo *separado* de lo demás.

Sin embargo en *la forma de percepción espiritual*, la individualidad es una función de *la eterna manifestación* dentro del inseparable todo: –no como un *fraccionamiento* en sí mismo, sino como una *manifestación de la propia unidad múltiple*.

Toda la indivisible vida siempre se vivencia en *cada* una de sus interminables autoconformaciones, en un determinado y único aspecto...

Sobre el Templo de la Eternidad y el Mundo del Espíritu

Nosotros que compartimos con ustedes esta vida terrenal aquí en la Tierra y al mismo tiempo les hacemos llegar el conocimiento acerca del *espíritu*, vivimos verdaderamente en otro mundo que el de ustedes, a pesar de que también tenemos nuestros pies bien firmes en esta Tierra.

Puede ser que les parezca que estuviésemos demasiado alejados de ustedes, y sin embargo nadie podría estar más cerca de ustedes que nosotros.

Cierto es que no solamente vivimos en el *vuestro*, sino también en el eterno mundo del puro *espíritu* esencial, pero *vuestro* mundo también es *penetrado* por el eterno mundo del espíritu, igual que una esponja que crece en el mar, es penetrada por el agua de mar...

Cierto es que ustedes no pueden concebir *mediante los sentidos terrenales* el puro mundo espiritual esencial, en el cual nosotros vivimos *en espíritu*.

¡Primero deberán ser capaces de percibir *espiritualmente*, si quieren *vivenciar* lo espiritual!

E igualmente entonces, deberán primero *superar* aún todos los mundos espirituales *inferiores*, antes de alcanzar el Reino *interno*, desde donde el conocimiento viene hacia ustedes y aquí los alcanza...

Muchos de ustedes nos buscan y creen que podrían estar ahora mismo *espiritualmente unificados con nosotros* por el sólo hecho de habernos visitado en nuestros hogares humanos en la Tierra... pero, aún cuando realmente nos *encuentran*

aquí, de ningún modo habrán llegado a estar “más cerca” de nosotros.

Ellos sólo ven nuestro cuerpo terrenal, sólo oyen nuestra voz terrenal, y en todo caso, sólo se percatan de lo más externo de nuestras externas vidas terrenales.

Sin embargo, *no* pueden entrar en nuestro “*templo*”, ya que él se encuentra en el lado *espiritual* del mundo causal y *no* por cierto, “en las laderas del Himalaya”.

Allá, en los ocultos páramos de la más elevada cordillera terrenal, sólo viven desde días inmemoriales, algunos de nuestros hermanos de la correspondiente generación: seres humanos que han superado toda posible grandeza en la Tierra, y ahora permanecen en un aislamiento inaccesible, a fin de mantener el Sendero siempre libre de anegamientos, que los Obradores en la vida mundanal nos deben dejar transitable, una vez que tengamos que dedicarnos a la tarea que nos es encomendada...

Durante miles de años hemos construido en nuestro templo espiritual, y continuamos construyéndolo siempre, sin terminar jamás de construir el templo por completo.

Cada siglo se nos permite agregar nuevas capillas y altares, nuevas columnas y pilares, –de acuerdo a un determinado ritmo espiritual y a un sabio plan previamente ordenado que descansa en los fundamentos del templo.

Todos vuestros templos y altares en la Tierra son sólo *reflejos* de este templo conformado espiritualmente.

Más o menos claros –más o menos deformados– es de reconocer en todos sus terrenales reflejos aquello que antiguos maestros constructores entreviéndolo presintieron, y si es que ellos fueron auténticos *artistas*, en una elevada

intuición se conmovieron, por la medida de la proporción y de la ornamentación de nuestro sublime *Templo de la Eternidad*. –

¡Este Templo no es una obra del *pensamiento*, y no hablo aquí de ninguna manera sólo en sentido *simbólico*!

Él consiste más bien en ser una obra de arquitectura espiritual-sensorial por siempre perceptible, compuesto de una sustancia *espiritual*, y es reconocida por aquellos seres que la perciben espiritualmente como una sólida estructura, de la misma manera como ustedes reconocen a los templos de la Tierra y a las catedrales terrenales que se elevan hacia los cielos...

¡En el mundo espiritual todo es sentido tan “palpable” y tan “real” como en vuestro mundo de los sentidos físicos, y ustedes se engañan enormemente, cuando creen acaso que aquí se habrían de encontrar sólo nebulosas ensoñaciones! –

¡Aquí no se trata de visiones, alucinaciones o algo así como representaciones de imágenes autoelaboradas, ni tampoco del surgimiento de imágenes conformadas de experiencias propias desde las inconscientes Regiones! –

Aquello que es percibido a través de los sentidos *espirituales*, se presenta con el *mismo* grado de “*objetividad*” que aquello que los sentidos *físicos* del *cuerpo terrenal* pueden percibir, y por este motivo lo percibido *espiritual-sensorialmente*, aún hasta el más *elevado* nivel de automanifestación espiritual “objetiva”, responde enteramente a las formas del modo de percepción del mundo físico-sensorial, si bien en una modificación condicionada por el espíritu.

Existen también en el mundo *espiritual* “países y mares”, profundos abismos y elevadas montañas, ventisqueros cubiertos de eterna nieve y amplios y silenciosos valles llenos de armonía y paz...

A quien esto le parezca que suena “demasiado terrenal”, debe tener en claro, que también aquí en la Tierra sus percepciones físico-sensoriales se originan sólo por determinadas *impresiones*, que son producidos por medios externos. Pero que además habría él de observar en ello que siempre se trata sólo de efectos físico-sensorialmente perceptibles de ciertas *energías*, de modo que a todas las *designaciones* que nosotros les damos a las cosas, deben ser en rigor consideradas siempre sólo de ciertas *complejas impresiones individuales percibida que fijamos*. – Así por ejemplo, el ojo recepta el estímulo: blanco, la mano siente el *frío* y una *cierta consistencia* de la masa tocada, el oído recepta el estímulo de un *sonido crujiente* apenas caminamos por sobre la misma masa, según lo cual a lo complejo de estas percepciones (a las cuales se les puede aún añadir ciertas otras como por ejemplo, la percepción del suave derretimiento o de la forma de cristalización de cada “copo”) lo designamos como “nieve”.

Para producir la percepción *física*-sensorial de este complejo de estímulos, son por cierto necesarios generadores *físicos* de estímulos, en cambio el mismo conjunto de impulsos para los sentidos espirituales *sólo entonces* es perceptible cuando energías *espirituales* se unifican para la misma producción de estímulos. – –

¡También en el lado *espiritual* del mundo causal existe “espacio y tiempo”, “*causa* y efecto”, si bien nosotros estamos esencialmente con todo esto en otra *relación* a como

estamos acostumbrados en la Tierra y en la vida física-sensorial! –

Todo lo que aquí en el mundo *espiritual* se experimenta, es de la misma *realidad* que las cosas del mundo que son perceptibles con los sentidos *físicos* pero que sólo puede ser *conscientemente* logrado en forma *espiritual*.

Aquello que es percibido de tal forma, no se encuentra de ninguna manera en un *lugar distante* del mundo físico, pero *no* depende más de las leyes vigentes en el mundo de la manifestación física. –

La *voluntad* actuante permite dejar crecer en lo espiritual aquello que nos puede servir en el cuerpo espiritual, y la misma voluntad permite que el fruto maduro sea cosechado sin esfuerzo.

Nosotros no conocemos ningún *animal* en la Región del mundo espiritual, de la que aquí se habla, a pesar de que *el mundo de las formas puras* de manifestación animal tampoco falta aquí de ningún modo.

Sin embargo todo lo que es “*del animal*” en el hombre sobre la Tierra, pierde aquí su *poder* sobre nosotros al igual que *toda hostilidad* que nos sale al encuentro en la Tierra en forma de manifestación animal.

Lo que en lo espiritual se nos revela en formas que *corresponden* a la belleza más elevada de los *animales* en la Tierra, no tiene *lo más mínimo* que ver con la *naturaleza animal*, tal como se nos presenta en la Tierra en forma animal...

En la Tierra, seres humanos suelen saborear la carne de animales para *alimentarse* terrenalmente, otros la *evitan*, sin embargo aquí en el espiritual-sensorial vivenciar, no hay

ningún otro “alimento” que la espiritual equivalencia de *frutos de plantas* terrenales, así como la manifestación terrenal del *vino* y del *pan*.

(Apenas es necesario decir que aquí se trata del “pan” que no fue horneado, y del “vino” que realmente no “embriaga”...)

Sin embargo “alimento” y “bebida” es también en el lado *espiritual* del mundo causal, *la forma* espiritual-sensorial de *renovación de fuerzas*, así como existe en el vivenciar espiritual un estado de restauración, que se deja comparar con el descanso reparador de los extenuados terrestres.

Ya que el “alimento” y la “bebida” son en lo espiritual *productos* de la fuerza de voluntad, es por eso que también su *efecto* es sólo una transformación de las mismas fuerzas en elementos del cuerpo espiritual y por consiguiente no es necesaria para el cuerpo del espíritu excreción alguna causado en la Tierra de lo animal.

Tal vez todo esto les parecerá por cierto a muchos de ustedes demasiado “sensorial”, o tal vez demasiado parecido a la vida en la Tierra, para que vuestra buena voluntad pudiera encontrar entendimiento.

Ustedes olvidan que todo suceder sensorialmente concebible en la Tierra, es siempre un “símbolo” de un fenómeno, el cual permanece *inaccesible* para los sentidos. –

Toda vida en lo *físico*-sensorial así como en el cosmos *espiritual*, se manifiesta como *movimiento*.

Sin embargo, todo movimiento procrea *forma*.

Y ya que *toda* vida es *siempre una y la misma* vida, así también toda *forma* es el correspondiente *símbolo* del mismo

movimiento en *todas* las Regiones de percepción del Universo. –

Un Reino del espíritu, tal como *ustedes* se lo *ensueñan* y como desde hace milenios una y otra vez se les enseñó a imaginar: –*sin* formas, *sin* símbolos– no existe *en ninguna parte*, a no ser que se contenten con los difusos Reinos de tinieblas, que en ciertas *cabezas* siguen aún vigentes como “realidad”.

El “mar sin forma de la informe divinidad” del que hablan los místicos, está *por encima de toda* existencia, pero una vez perdidos en este mar, *ustedes* jamás podrán volver a encontrarse.

De él *provinieron* *ustedes* para ser *forma y expresión de sus voluntades*, pero una vez que él los entregó a la conformación *individual*, debió repeler eternamente a cada uno y lanzarlo constantemente de nuevo hacia fuera, al Universo, por si alguno *podiese* retornar al ilimitado flujo primordial. –

Muy alejados de este flujo primordial se encuentran los pobres soñadores, que en su inconsciente encontraron el oculto tesoro de experiencias de los más lejanos antepasados y cuya *incapacidad* para la propia vivencia *individual* la experimentaron nuevamente en sí mismos, como una supuesta “vivencia de la divinidad”...

El más interno mundo de luz de percepción espiritual, desde donde les traemos el anunciamento, es que de acuerdo a la *conformación* de la obra, *todos* aquellos que sean capaces de vivenciar este mundo espiritual, permanecen no obstante cada uno de ellos el formador de su *propia* vivencia.

En la *comunidad* de efectos de las voluntades, cada voluntad individual pretende tener aquí la *misma* conformación.

Sin embargo, la voluntad individual *dentro* de nuestra comunidad logra *para sí misma* su *propia* vivencia, la cual no perturba a ninguna *otra* voluntad individual, así como jamás se podría *vivenciar* tampoco a *ninguna* otra voluntad individual, a no ser a consecuencia de una recíproca *compenetración*.

Si bien la conformación total del mundo *espiritual-sensorial* se percibe como el mundo “*real*” de la misma manera que el mundo de la percepción *física-sensorial*, así por cierto, dentro del mundo espiritual no se opondrán a nuestra *voluntad* ninguna de las *resistencias* que en la Tierra la inhiben y la limitan.

Si *queremos* que algo *sea*, entonces basta con nuestra *voluntad* a fin de que *sea*...

Ello *será*, –de acuerdo a la *fuerza* de nuestra voluntad, tarde o temprano, – pero será así, tal como nosotros lo *queremos*.

Sólo las fuerzas de *voluntad* creadoras permiten en el mundo espiritual dar existencia a aquello que *se quiso* que sea, y por otra parte lo querido hasta aquí *se desvanece* sin dejar rastros, apenas la voluntad lo *niega*, de modo tal que el poder de voluntad linda aquí verdaderamente con el concepto de “omnipotencia”...

Sólo el mundo espiritual, que es *conjuntamente querido* por todos aquellos que internamente lleguen a experimentar las vivencias aquí descritas, –un mundo que es el resultado de una forma de percepción *espiritual-sensorial* conjunta, no

se deja modificar o destruir tampoco como el mundo de los sentidos *físicos*.

Pero también existen todavía otros mundos de la forma de percepción *espiritual-sensorial*; – los mundos del entendimiento *enrarecido* y de la voluntad *conducida erróneamente*.

Estos son los mundos de aquellos que cayeron en lo espiritual sin poder liberarse de sus apretadas ataduras de delirios y cadenas de ideas terrenales.

Incapaz de elevarse completamente consciente hacia las *claras alturas del entendimiento* del espíritu creador, cada uno de los así encadenados, se crea un *engañoso mundo* inferior espiritual-sensorial, semejante a las representaciones a las que estuvo ligado en la Tierra, – pero el fruto de su voluntad no tiene consistencia duradera.

Ya que cada *uno* quiere otra cosa que el otro, uno destruye siempre la obra del otro.

Sin embargo, dichos mundos ilusorios se conservan también *a través de muchos milenios*, en tanto agradecen su existencia a las *representaciones comunes* que fueron albergadas y nutridas en la Tierra durante mucho tiempo con una enorme fuerza de fe.

No obstante, los involuntarios creadores de estos mundos, están de continuo en lucha contra sus adversarios: –contra todas las fuerzas de voluntad que tienden hacia un objetivo *diferente*.

Ustedes no saben cuánta intolerancia religiosa, cuánto rencor nacionalista y cuantas otras rencillas en la Tierra son sólo *repercusiones*, provocadas por enfurecidas luchas defensivas en los Reinos ilusorios, que el ser humano se creó

en las Regiones *inferiores* del modo de percepción espiritual-sensorial desde tiempos inmemoriales.

Todo lo que seriamente *se ha creído* o *se ha querido que sea* en la Tierra, produce en las Regiones inferiores de la percepción espiritual-sensorial, un “mundo” coincidente en fe y en querer, que perdurará tanto como perdure esta fe o esta voluntad en la Tierra que envían los creyentes y querientes hacia aquella zona del otro lado.

Todo lo que se *combate* en la Tierra, es también hostil en el mundo de la realización ilusoria, que se crea por ignorancia en esta zona *espiritual*-sensorial, y lo que en lo *espiritual* se ataca entre sí furiosamente, repercute con sus fuerzas hostiles sobre la humanidad terrenal. –

A través de la interacción, es nutrida en ambas partes la enemistad y el odio.

Sin embargo, todos estos mundos singulares –estas espirituales “Regiones de la costa”–, un día *perecerán*, aún cuando su existencia pueda parecer asegurada por eones.

Sólo tiene *existencia* eterna en lo espiritual, *aquella* conformación del mundo espiritual que proviene de un diáfano entendimiento de la *eterna, voluntad colectiva unificada*, que por nada *podría* ser cambiada, ya que en ella la voluntad de autoafirmación en todos los individuos es *idéntica* con el *amor* eterno como la causa de la existencia imperecedera...

Nosotros, los que vivimos en lo *eterno*, seguros de nuestra eternidad, –no contrariamos *ninguna* dirección volitiva ni *ninguna* fe, aún cuando nos puedan parecer absurdas o reprobables.

Nosotros no tenemos que proteger a nuestro mundo espiritual de ninguna clase de enemigos, ya que quienes nos *podrían* ser hostiles, no están en condiciones de alcanzar el mundo en el cual vivimos espiritualmente.

Por mucho que puedan haber escuchado de nosotros, –así como suelen juzgarnos sus suposiciones y opiniones, –no saben por cierto acerca de qué estamos dando testimonio y tampoco lo podrán saber, hasta tanto no sea superada su ceguera espiritual...

Así es entonces, que la *voluntad* enemistada de aquellos para con nosotros se habría dirigido sólo contra una *imagen*, que *ellos mismos* se crearon, –pero jamás contra *nosotros* mismos y contra *nuestro* mundo espiritual. –

Nosotros vemos desde una profundidad inmensurable, bajo las cimas de los ventisqueros que se encuentran en nuestra patria espiritual, aquellos mundos espirituales *percederos*, que se creó la *voluntad esclavizada a lo terrenal*, sin embargo estamos siempre dispuestos a liberar, aquello que *quiere* dejarse liberar.

¡No *podremos* liberar a nadie, que no reclame desde lo más interna *de sí mismo* con una *voluntad pura*, lo más *elevado* y lo más *luminoso*, y que inquebrantablemente crea en la ayuda del *amor* eterno!

Es algo excepcional la *voluntad* que se manifiesta de tal manera, es algo excepcional la comprensión de que sólo el agotamiento de la *propia* fuerza, justifica el derecho a pedir ayuda...

Sin embargo, *existen* tal *voluntad* y tal comprensión.

Aunque llegue hasta nosotros más de un clamor, que se delata como una autolamentable cobardía en la huida de la propia responsabilidad, así por cierto también escuchamos

otros clamores, que realmente *realizaron* todo aquello que requiere la realización desde la *propia* fuerza.

¡*Sólo a ellos* podemos nosotros liberar de las Regiones de delirios condicionadas por el tiempo!

¡De todo aquello que solemos obrar espiritualmente, tal obra de liberación nos es sagrada!

No conocemos alegría *mayor*, que ayudar a uno de aquellos que aspira a superarse *a sí mismo*, ascendiendo desde la obscuridad hacia la *Luz*...

Los demás deben transitar un Camino, del cual aquí no se debe de hablar.

Ellos también reconocerán tarde o temprano, que su mundo espiritual ilusorio autocreado, *no* es el mundo de la realización permanente.

Amargo y duro es entonces tal entendimiento y lleno de espinas se encuentra el Sendero que solamente puede darle aún la promesa de alcanzar un día la luz.

Eones tras eones pueden aún transcurrir antes de que el buscador alcance por cierto de nuevo el primero de los escalones, que lo puede guiar hacia lo alto hasta la *luz* eterna, –hasta la *permanente* realización de sus anhelos, –hasta la *causa primordial* de su existencia. – – –

Todo lo que aquí anuncio, bien podría ser considerado como los singulares ensueños de un “místico” acosado por sus propias fantasías, y no censuro a ningún ser humano de esta época, cuando trata de resistirse de este modo a mis palabras.

Sin embargo, por el propio interés de *ustedes*, les aconsejo mejor entender estas enunciaciones como el relato de un

hombre, que tiene algo que decir de países lejanos, que ustedes mismos aún no pudieron conocer.

Algunos de ustedes quizá pueden también vacilar, ya que aquí escuchan *otra* cosa, que lo que hasta aquí han escuchado de aquellas personas, que seducidas por el engaño, aseveraron haber entrado en las Regiones de los mundos espirituales con los sentidos internos despiertos.

Aquí es de tener en cuenta que puede ser posible que algunos seres humanos, por una disposición particular y de acuerdo a una cierta instrucción, hayan entrado en las *más bajas y más externas* Regiones del inconmensurable Reino de la percepción espiritual-sensorial, pero por cierto *ninguno* de ellos logró alcanzar el claro y *más interno* Reino luminoso del *espíritu substancial* que no pertenece a los designados cuidadores de la "herencia" espiritual oculta de la humanidad terrenal.

Los pocos a quienes esta herencia les es confiada y que ya han nacido con tal designio, debieron también en cada época y primero bajo una elevada orientación, adquirir un considerable conocimiento espiritual y una capacidad práctica, antes de que tras largos años de prueba, fueran finalmente encontrados como realmente "probados"...

Sin embargo, los "videntes" que atrevidamente creen poder exponerles a ustedes los "resultados de investigaciones en los niveles superiores", como si ahí se tratase de una Región abierta para ser científicamente examinada, son –*sin excepción*– seres humanos a quienes, en el *mejor* de los casos, les fueron asequibles una u otra de aquellas Regiones inferiores, que he designado como las "Regiones de la costa" del modo de percepción espiritual-sensorial.

Alguno de estos engañados ha querido por cierto informar de buena fe acerca de cosas, que él realmente descubrió en una cierta “Región de la costa”, o que por cierto uno del más allá, que a él le pareció ser un “maestro”, resolvió mostrarle en el desinhibido delirio de una entusiasta “seguridad” engañosa. –

¡Es realmente mucho más raro de lo que ustedes sospechan el *auténtico* anunciamiento desde nuestro mundo en el Universo espiritual!

Aquellos, a quienes dicho anunciamiento les alcanzó de tanto en tanto, lo mantuvieron mayormente oculto, y temieron profanar lo sagrado, si aquello que pudieron experimentar, hubiese sido dado a conocer a la muchedumbre.

Siempre ha venido el anunciamiento *auténtico* sólo a través pocos de nosotros, como los *únicos* que *podían* darlo.

No obstante, las aclaraciones se dieron sólo *en secreto*, y se les dieron sólo a *individuos* que día y noche se esforzaron por alcanzar la iluminación

Sin embargo, con esta forma de distribución de la semilla, fue demasiado mezquino el cosechado fruto, de modo que ahora se debe dar a conocer *a todo el mundo* lo que en palabras humanas puede ser transmitido acerca de nuestro conocimiento experimental.

No me presento ante ustedes como un maestro, a fin de pretender que se me otorgue una confianza mayor, como en general es costumbre entre gente de bien.

El anunciamiento que aquí les trasmito a través de mi palabra, lo doy desde mi eterna *naturaleza espiritual*, y atestiguo aquí un mundo espiritual, en el cual vivo junto con mis hermanos en espíritu, en tanto comparto *al mismo tiempo*

también con ustedes la vida en la Tierra, comprometido con todo lo terrenal y muy lejos de quererlo eludir.

Aquí tampoco doy sólo testimonio del *propio* conocimiento, sino que escribo cada una de mis palabras siempre en un simultáneo acuerdo espiritual con el conocimiento de quienes son mis hermanos en espíritu, unificados conmigo como sacerdotes en el Templo de la Eternidad.

¡Quiera que aquel que lea estas palabras, pueda hacer total abstracción de la personalidad externa del escritor, y se pregunte sólo en *su propio corazón*, si allí ha de encontrar coincidencia con todo lo dado aquí!

El *consentimiento del corazón* será sólo *suavemente* percibido al principio, ya que el lector vive aún en pensamientos y representaciones que son influenciados por los Reinos inferiores lindantes al modo de percepción espiritual-sensorial.

Tanto más alto se haya elevado por sobre esta influencia, tanto más claro percibirá en su más íntima interioridad la veracidad de mis palabras.

Aún cuando no sea consciente de ello, aquel que es el *creador* de los mundos inferiores lindantes con las zonas espirituales, al estar fascinado por la *repercusión* de sus ideas autogeneradas, difícilmente sentirá la urgencia de liberarse de su autoretención.

Asimismo, todos aquellos que tomaron al Reino del *pensar* abstracto como el Reino del *espíritu*, sólo exhibirán una sonrisa al decir que debería de haber un mundo de eterna *realización* en lo espiritual, que exhiba tantos elementos del mundo de las manifestaciones *físicas*.

Pareciera muy difícil de acceder al entendimiento de que todo el mundo de las manifestaciones *físico-sensorial* es una conformación posterior a los mundos de las manifestaciones *espiritual-sensorial* tanto en lo vasto como en lo ínfimo...

Es así entonces, que muchos se creerán estar autorizados sin comprobación previa, a relegar todo lo que uno diga sobre estas cosas, al Reino de la fábula y al Reino de los esperanzados sueños humanos.

No obstante, a través de tan errado juicio, no se modificará en lo más mínimo la existente estructura de la Realidad. –

¡Si no existiese una antiquísima *superstición*, de que la realidad espiritual debería ser accesible a través del correcto mecanismo del pensar lógico, *hace ya mucho tiempo* que la realidad testimoniada aquí por mí, hubiese sido accesible y apartada toda consiguiente duda!

Mucho más cerca de la verdad, llegan las *enseñanzas de fe de los antiguos sistemas religiosos*, ya que en su riqueza de imágenes se ha conservado aún hasta el día de hoy, mucho de aquello que porta claramente el signo de los verdaderos *conscientes del Más Allá*.

Quien actualmente sabe aún de *interpretar* el lenguaje de esta enseñanza en imágenes, a él no le digo ciertamente nada extraño, cuando enseño que no existe ninguna otra verdadera “salvación” eterna para el espíritu humano existente, que en el más interno mundo del espíritu generado por la luz con sus infinitas riquezas en *formas y antiguos símbolos*, con sus interminablemente desplegadas posibilidades de *realización* del más elevado y más puro querer...

¡Sin embargo, aquellos cuya opinión es que la autosensación del ser humano *termina* con la muerte de su cuerpo terrenal, quieren dejarse corregir a través de la *experiencia* las consecuencias de su grave error, recién después de esta muerte.

Ellos consideran poca cosa la “*asentimiento del corazón*”, y a pesar de toda sagacidad no se darán cuenta, cómo ellos mismos se destruyen el único Camino, que ya *aquí y ahora* en sus vidas terrenales, podría conducirlos hacia un claro entendimiento.

No son por cierto los peores, los que por supuestos buenos motivos, consideran a la muerte del cuerpo físico igual que al *definitivo aniquilamiento de la conciencia*, —pero difícil será arrancarlos de su error, ya que la visión ocular los retiene fuertemente, de modo tal que creen como excluyente, el indiscutible reconocimiento de la *terrenal* perennidad, aún dentro de una Región que responde totalmente a *otras* leyes...

¡Ciertamente, el ser humano que percibe con los *sentidos terrenales* es desintegrado para siempre con la muerte de su cuerpo terrenal!

Lo que *continúa existiendo* es la *eterna* voluntad conformada desde sí misma, tal como ella se *manifestó* externamente hasta la muerte del cuerpo en éste y *a través de* sus fuerzas, y la *conciencia* se reconoce a sí misma en esta forma de voluntad, tal como ella, en los últimos instantes de claro sentir, se percibió en el cuerpo *física-terrenalmente*.

Ambas son suficientes ciertas para nombrar al subsiguiente estado como una “*continuación de la vida*”, ya que también la vida *terrenal* es sólo una “*exteriorización*” sensorialmente perceptible, de la determinada eterna

voluntad, determinada por su propia conformación y por su *conciencia de sí*.

Sin embargo, con todo derecho se defiende el pensamiento racional frente a la suposición de que esta voluntad o la conciencia de sí determinada a través de la lograda conformación volitiva, sería elevada a un cierto estado de “eterna gloria” o precipitada en una “eterna angustia”, inmediatamente después de la muerte del cuerpo terrenal.

Lo imperecedero, que antes se manifestó externamente en el cuerpo terrenal, de ninguna manera “huye” hacia cualquier cielo de nubes o “hacia las estrellas”.

Sólo tiene lugar un *cambio en la percepción* y la conciencia de la voluntad eterna *separada* de la forma de percepción *terrenal*, se encuentra capacitada para percibir con los órganos sensoriales de su cuerpo *espiritual*, sólo por medio de los cuales, ya durante la vida terrenal, se llegó también a tener una experiencia *espiritual*, haya sido dicha experiencia considerable o ínfima.

Sin embargo sobre *aquello* que al principio es percibido una vez que a la conciencia le fueran quitados los órganos físico-sensoriales, ya lo he descripto detalladamente en la *primera* disertación de este libro.

A pesar de todas las singulares formas que abarca el *modo de percepción*, es el mismo en los mundos más bajos que son sólo *espiritual*-sensorialmente experimentables como en el *más elevado y más interno* mundo del espíritu.

Diferentes son sólo las *conformaciones* que serán percibidas, –diferente es la *claridad de reconocimiento* individual, dentro del ámbito de la percepción.

Cuanto más elevado sea este reconocimiento, más clara se percibe en la conciencia de sí la voluntad pulida como el cristal, eternamente *conformada*, como la *creadora* de las formas de manifestación de substancia espiritual, –tanto más claramente luminosa se le revela a la conciencia la eterna *Realidad*, portadora de toda forma de existencia.

La *incierta* voluntad conformada y aún *no segura* de sí misma tiende hacia lo “*sin forma*”.

Sin embargo, la *clarificada* voluntad eterna y *afirmada* en sí misma, que concibe en sí todo un *orden* según *medida* y *número*, debe en *cada* nivel de su influencia, conducir a la generación en *formas de manifestación*, y es para aquél la suprema felicidad la ampliación de su propia creación hacia la *perfección*, en ella corroborada. –

Seguramente todo *artista* realmente creativo y también algunos otros “*creadores*” en la Tierra ya conocen un lejano *reflejo* de tal felicidad, pero aquello que en la Tierra fue un *presentimiento*, recién en el lado *espiritual* del universo encuentra su *realización*.

Por eso, la *educación* de la *voluntad*, a través del aprovechamiento de sus propios impulsos de conformación, es *lo primero y más necesario* del aprendizaje espiritual y el primer paso por el Camino que conduce hasta el eterno mundo en lo más interno del espíritu.

Nosotros realmente estamos más cerca de ustedes de lo que creen; así es, nosotros estamos junto a ustedes allí donde siempre puedan encontrarse, ya que aquello que en ustedes es

del *espíritu*, tiene *su existencia eterna* en el mundo espiritual que nos es accesible, a pesar de que ustedes aún no están en condiciones de percibir vuestra identidad con éste vuestro eterno espiritual.

Ustedes no podrán alcanzar esta sensación de identidad hasta que vuestra eterna *voluntad* no se haya *completado* en forma clara y pura en cuanto a orden y legitimidad.

Sólo quien trabaja sin cesar en apartarse de las tinieblas de sombrías emanaciones crepusculares, en las cuales los difusos conceptos de lo espiritual lo llevan de aquí para allá, puede llegar un día a alcanzar la claridad de la luz espiritual, que es nuestro aliento de vida. –

Entonces el buscador experimentará que las mil “*preguntas*” que vanamente se había hecho al *comienzo* de su Camino, recién al *final* de este Camino, podrán obtener su respuesta absolutamente satisfactoria.–

Este es el motivo por el cual todos los que guían hacia la luz espiritual primero deben establecer la exigencia de la “*fe*”, que como fuerza viva da lugar *al impulso para avanzar*.

Al *comienzo* del Camino hacia el templo de la eternidad debe estar la “*fe*”, ya que el “*conocimiento*” sólo será para aquél que alcance en sí mismo la *meta final* del Camino.

¡Aquel que no pueda “*creer*” que un día va a alcanzar esta meta, no se molestará por cierto en hacer ningún *esfuerzo* que el Camino requiere de él, y aquél que le teme a este esfuerzo, de *ninguna* manera podrá alcanzar ya aquí en la Tierra un cierto “*conocimiento*” en las cosas espirituales!

Dicho “conocimiento” puede *ser* de ustedes, aún cuando durante vuestras vidas terrenales *no* estén en condiciones de

poder vivenciarse con libertad en los más elevados Reinos del espíritu.

Más aquel que fue un “Conocedor” en las cosas del *espíritu*, él realmente ha logrado *más* que si toda la ciencia de la Tierra le perteneciese...

¡Él *se reconocerá a sí mismo* en nosotros y unificado con nosotros le será el Reino de luz su eterno hogar!

¡Sin embargo no se debe realmente creer que el conocimiento *espiritual* sería tal vez sólo alcanzable para aquellos que orgullosos deliran, jactándose de toda “sabiduría escolar” mundana!

Cierto es que el conocimiento *espiritual* no puede ser *obtenido* a través de un entender basado en lo intelectual, si bien éste puede *ayudar a entender* a la razón ciertas cosas nuevas...

El conocimiento en *espíritu* no se obtiene de la misma manera que la ciencia mundana, ni menos se deja alcanzar por la conocimiento *racional* estableciendo diferentes relaciones *terrenales*, como tampoco a través de un *trabajo de razonamiento*.

Lo que la razón terrenal reconoce desde la exploración *terreno-sensorial*, no puede ser jamás objeto de la forma de exploración *espiritual-sensorial*, y jamás puede perdurar una *contradicción* entre ambas formas del reconocer, a no ser que ella hubiese quedado sin resolver a causa de una carente *capacidad* de entendimiento.

¡Recién ahí, donde *termina* “todo lo que se puede pensar”, será posible el entendimiento *desde una mirada espiritual*: – *más allá* de toda ciencia humana terrenal!

La única Realidad

Seguramente tú has comenzado a entrever algo del misterio del *mundo de las causas* que eternamente genera, nace y que se revela en todos los Reinos de percepción, en un infinito despliegue de manifestaciones...

¿O es que tu sentir interno está todavía demasiado insensible, porque no estabas acostumbrado a aguzarlo?

Quizá entonces, apenas llegarás a percibir algo del *misterio* que te debe ser revelado a través de mis palabras, o ¿acaso interpretas mis palabras, como ellas no desean ser interpretadas? –

Sin embargo quiero que tú estés “*viendo*”, a fin de que cuando sea el día en el que *tengas* que entrar en el Reino del espíritu, no entres en él como un “*enceguecido*”. –

“*Avidya*”, es decir: *no saber*, le llama la sabiduría oriental con todo derecho a una “*culpa*”, ya que sólo tu propia voluntad puede atrancarte las puertas del entendimiento. – –

Ya habrás escuchado reiteradamente, que entre tu mundo de la percepción *físico*-sensorial y el mundo del *espíritu* existe sólo una barrera que separa entre sí los dos modos diferentes de *capacidad de percepción*.

Intencionadamente me he reiterado en forma frecuente y también deberé continuar reiterándome aún, a fin de que esta verdad fundamental te llegue a ser profundamente consciente tanto como sea posible.

Así es que aquí debo ahora apelar también a hacerte recordar que la *realidad* es siempre *una* y la misma *causa primordial*, aún cuando se logre la *percepción* por las más

diversas formas en los mundos de las manifestaciones físicas o espirituales.

El pensamiento filosófico trató de descubrir desde lejos esta una “Realidad” y la llamó: “la cosa en sí”.

Sin embargo es absolutamente *imposible* penetrar en *ella*, aún a través de la más sutil y más sagaz especulación filosófica.

Esto sólo puede ser comprendido con la *experiencia práctica* y sólo por los ya probados Maestros de las antiguas y ocultas formas de conocimiento que están verdaderamente *capacitados* para estas experiencias prácticas.

Solamente ellos pueden *guiar* también a sus elegidos sucesores, nacidos para ello, hacia esta experiencia práctica.

Así también alcancé yo en otro tiempo, aquello que aquí era alcanzable.

¿Entonces, quién otro que nosotros, aquí en la Tierra podría darte a entender, –al menos a través de la indicación en palabras de un lenguaje humano, – y demostrarte que *la única Realidad* es la *causa primordial* de toda y cada manifestación?!

Voy a tratar, si es que puedo lograrlo, –y aquí sólo debo pedir encarecidamente para este comienzo, la ayuda de tu propio *sentir* más interno, – ya que llegarás a *internalizar* la verdad recién cuando aquello que *en ti* es del espíritu se pueda *unificar* a mis palabras de enseñanza.

¡Hasta ahora tus ojos están *encandilados* por el brillo de una luz *perecedera*, que por cierto *puede* cegar la vista!

¡Primero debes aprender a “*ver*”!

Tu ojo debe quedar *liberado*, de modo tal que pueda *ver* aquello que él quiere ver, y que no sea forzado más a tener

que ver *únicamente eso* que la mayoría de los seres humanos *sólo* quieren ver. — —

¡Tu ojo debe aprender a mirar *hacia adentro*, así como hasta ahora sólo mira *hacia afuera*!

Sin embargo, tampoco se trata sólo de un otro “*mirar*”, sino que todo tu *sentir* debe experimentar una renovación.

Tu propio “*sentimiento de existencia*” debe librarse de sus ataduras, que hasta ahora lo tienen maniatado, si es que tú quieres percibir con imperturbable certeza la única “*Realidad*”, que es la *causa primordial* de toda manifestación.

Hilos mágicos atraviesan también este mundo *físico-sensorial* externo, y cuando tú te esfuerzas con permanencia por aprender a ver *hacia adentro*, así pronto sabrás *diferenciar la forma de manifestación* de este mundo externo del *mundo causal*, que en aquél se revela.

Tú harás el sorprendente descubrimiento, que la única *Realidad* de toda manifestación del mundo, es también abarcable en la forma de manifestación *físico-sensorial*, en forma de *fuerzas primordiales espirituales ocultas*, que han sido por cierto suficientemente *experimentadas* por seres humanos y sin embargo *negadas* por muchos, ya que *su* experiencia las desconocen...

Quien pudo *experimentar* lo que aquí se dice, ya no puede desconcertarle más ninguna duda de otros, y su propio vivenciar le protegerá de querer igualar estas fuerzas con *aquellas* que proceden de la Región *invisible* de la naturaleza *física*, si bien comúnmente se suele hablar en *ambos* casos, de fuerzas “místicas”, “sobrenaturales” o también “ocultas”.

Toda manifestación del mundo *físico* que te rodea, – incluido tu propio cuerpo, – está construida sobre la repercusión de las *ocultas fuerzas espirituales* desde *el ser original* e igualmente todos los mundos *espirituales* son formas de manifestación de estas fuerzas primordiales.

Es el otro *modo de percepción* el que deja percibir el accionar de estas fuerzas como “mundo” *físico* o como “mundo” *espiritual*.

Entonces comprenderás que el “*Más Allá*” no es consecuencia de ningún otro mundo, sino sólo el resultado de un nuevo, *diferente modo de percepción*, aún para ti desconocido; es consecuencia de la repercusión de estas *mismas* fuerzas primordiales ocultas, cuyo efecto aquí en la Tierra, aprendiste a considerar como de “este lado”. –

Tu conciencia no es por cierto la creadora de la *realidad*, ya que ella misma es “parte” de esta realidad, – ella *misma* es una de las ocultas fuerzas primordiales espirituales, – tanto en “este lado” como en el “*Más Allá*”, es la *creadora de la forma de manifestación*, que aquí como allá se construye por la repercusión de las mismas fuerzas.

Al modo de percepción de “*este lado*” le corresponde un efecto de la repercusión de estas fuerzas, que te es bien familiar como la función de tus *sentidos físicos*.

Por medio de estos sentidos que te han sido dados, toda tu percepción y todo tu conocimiento de la Realidad sobre la Tierra están exactamente *determinados*, y así tú *no* percibes *nada más* que aquello que ellos te *dejan* percibir.

Pero el hecho que tú *mismo* eres una “parte” de la eterna *Realidad*, al igual que una gota de agua en el mar es una parte *del mar*, así también portas potencialmente en ti todas las

posibilidades que están contenidas en la eterna Realidad, como la gota en el mar exhibe todas las características del agua de mar.

Entonces, tú no estás capacitado para percibir solamente a través de los órganos sensoriales de tu organismo *físico*, ya que *tú mismo* eres de naturaleza *espiritual* y el eterno amo de tu organismo *espiritual*.

En tu organismo espiritual posees *otros* órganos sensoriales que hasta ahora desconoces, y ellos en el lado *espiritual*, equivalen completamente a tus órganos sensoriales *físicos* aquí en el cuerpo *terrenal*.

A través de tus órganos *espirituales* serás en el “*Más Allá*” tan creador de tu mundo de manifestación *espiritual*, como aquí sobre la Tierra eres el creador del mundo de manifestación *física* perceptible por ti, sin saberlo...

¡Observa por ejemplo, a fin de venir en ayuda de tu entendimiento, a un ser humano bajo *hipnosis*!

Él ve, oye y siente todo aquello que tú le quieres dejar ver, oír o sentir a través de tu sugestión, y todo eso es válido para él como realmente existente.

¡Tú crees con toda seguridad, que él quedó expuesto a un engaño querido por ti, y sólo eres tú el que se engaña *con esta suposición*!

Tú sólo has liberado al hipnotizado por un corto tiempo de la *presión* de tener que creer *sólo* en sus sentidos *físicos*, y allí donde tú le ordenaste eso, ahora él ve, oye y siente, en forma transitoria también, con sus sentidos *espirituales* y a través de ellos, él es el creador de aquello que tú le has encomendado percibir.

No eres tú quien le muestra a él aquello que ve, y él tampoco ve por cierto nada de aquello que en los mundos de la manifestación *espiritual* les es allí visible conjuntamente a *todos* los que perceptores.

Tu sólo guías su fantasía plástica, ya que a causa de la inhibición de la función de los sentidos *físicos*, él puede también percibir entonces con sus sentidos *espirituales*, así *su voluntad* configura transitoriamente en substancia espiritual los equivalentes de las imágenes para cuya gestación tú mismo le has inducido.

No es el *palo de madera* con el que tú tocas su mano, – mientras sugestionas que se trata de un *hierro candente* el que produce la *ampolla* que inmediatamente aparece en la mano, – sino es la *forma de manifestación espiritual-sensorial de una vara de hierro candente* la que las ha producido, y sólo *pudo* producir semejante cosa, porque está basada en la repercusión de las fuerzas ocultas, que en toda manifestación son *lo único Real*. –

Ni por un instante dudará el hipnotizado de la *objetividad* de su propia creación, y cuando tú le ordenes *recordar* también su vivencia después del despertar, él entonces, en el estado vigílico, apenas podrá entender que sus percepciones *no* han tenido lugar en el mundo *físico-sensorial*.

Él sólo pudo vivenciar tan intensamente, porque su vivencia se basó en la repercusión de la misma *realidad*, como el mundo de la manifestación *física*, que él conoce. – –

Aún cuando la hipnosis sólo fue aquí mencionada *para un mejor entendimiento*, y aún cuando por cierto las miradas que ella brinda en las Regiones *espiritual-sensoriales* son muy restringidas y superficiales, puede demostrarte de todos

modos este ejemplo, que tu actual posibilidad de percepción *física-sensorial* no sea la *única existente*.

Nosotros seres humanos aquí sobre la Tierra, estamos todos como inmersos en una *hipnosis colectiva*, de modo que no *podemos* percibir de un modo diferente al de nuestro “hipnotizador”, que en este caso es nuestra propia e innata *voluntad* que nos suele dejar percibir, y si ella no estuviera en las Regiones terrenales, su tendencia no iría hacia la propia vivencia en la manifestación *física-sensorial*.

Apenas nosotros sepamos cómo *invertir* nuestra voluntad eterna direccionada hacia lo físico en nuestra existencia temporal, conoceremos *otras* formas de percepción y *sus* leyes.

Esto es por cierto posible sólo para *muy pocos* seres humanos sobre la Tierra durante la existencia física, –sin embargo será una *necesidad* para todos, apenas la muerte del cuerpo terrenal le quite a la voluntad consciente los órganos sensoriales.

Todo “temor a la muerte” surge de la *resistencia* de la *voluntad* direccionada en lo *físico* ante a una *inversión* de su dirección tomada en el acto de la “caída” desde la luz primordial. – –

Entonces tú podrás comprender que todo aquel que aquí sobre la Tierra *no* llegó a “*despertar*” aún en lo espiritual, en el “*Más Allá*” solo tanteará al principio un “mundo lindante”, que responde a *sus* propias *convicciones* y a las representaciones de aquellos seres humanos animados por los mismos sentimientos, –pero primero, él debe ser el *amo* total de sí mismo en su propia voluntad antes de que pueda ser

elevado y guiado al eterno y *luminoso mundo* espiritual de la *realización* absoluta. –

Nosotros no podemos tampoco requerir de nadie que antes no haya *renunciado* a todos sus deseos *egoístas*, ya que su mera existencia en la Región espiritual que nos circunda, equivaldría a su inmersión en el desorden y el caos, –si es que *fuese* posible que una persona tal *pudiese* ascender al más elevado mundo de luz en espíritu.

Quizá ahora entiendas, porqué recalqué que aquí todos somos de *una* voluntad, que no puede modificarse en su dirección final...

En el Reino espiritual, nosotros hemos sido soberanos dominadores de lo único Real, – a través de la *unidad* de nuestra voluntad fusionada con ello, en donde *toda voluntad* individual se reencuentra sólo como voluntad universal...

Así fuimos sabios formadores del más elevado y más puro mundo de manifestación en lo espiritual.

Así, desde un estado en el que no se conoce ni principio ni fin, ya que dicho estado *es* siempre ambos *a la vez*, se puede sin embargo hablar de “perfeccionamiento”, y nosotros sabemos que nuestro perfeccionamiento está condicionado por el continuo consciente conformar y conservar del más elevado y más luminoso mundo de manifestación en espíritu, que fue para nosotros tanto morada del accionar como templo de veneración...

¡Nosotros no “somos” otra cosa que sólo aquello que nuestra unificada voluntad eterna *quiere*!

Lo que sobre la Tierra y en el lenguaje de lo cotidiano se llama “*voluntad*”, es sólo un *desear*, un *querer*, o la expresión de alguna *inclinación* motivada por una función cerebral.

De haber ido la *verdadera eterna voluntad* del ser humano sobre la Tierra iría tras los *deseos*, entonces se debería satisfacer cada deseo y cada afán.

Sin embargo como todos saben, esto *no* es así, y nosotros debemos realmente agradecer al cielo, *que* aquí no hay una *voluntad* que esté tras cada deseo...

Sobre la Tierra, nuestra eterna *voluntad* “quiere” sólo dentro de la limitación que le impone *el querido modo de percepción físico*, aún cuando los *deseos*, muy frecuente y gustosamente quieren *sobrevolar* estas barreras.

Recién en lo *espiritual*, –en el *otro* modo de percepción, – nuestra voluntad puede también *querer diferentemente*.

Allá donde se está quebrada la hipnosis de “este lado”, las otras posibilidades del modo de percepción en nosotros existente pueden manifestarse.

Tú aquí entonces notarás nuevamente, porqué es tan absurdo creer que los muertos podrían “materializarse” a fin de entrar en relaciones con los terrenales.

Eso significaría entonces que aquellos seres humanos que fueron finalmente *liberados* de la forma de percepción forzada por la hipnosis, podrían quedar nuevamente a *merced de ella*.

Aún cuando esto *fuese* posible “según leyes naturales”, ellos no podrían *querer* nunca más un regreso así, ya que hace tiempo que la voluntad se liberó por si misma de su hipnótica fascinación, dejando totalmente de lado que el modo de

percepción físico-sensorial está condicionado a través de la función de los órganos sensoriales físicos.

Tal como antes dije, todo lo que fue considerado en las sesiones espiritistas como “materialización” de un *muerto*, y también toda manifestación *física* allí percibida, sólo es obra de seres que habitualmente permanecen *imperceptibles* a los sentidos físicos *humanos*, no obstante forman parte de la naturaleza *física*.

Su organismo invisible no es de ningún modo de naturaleza “espiritual” y ellos no pueden percibir *nada* de lo espiritual.

En cambio en sus cuerpos físicos –normalmente invisibles al ser humano, – disponen de unos *órganos sensoriales* altamente desarrollados, que son de forma *física* y sólo actúan en el modo de percepción “de este lado”, pero que por cierto aventajan extraordinariamente a todas las funciones físicas sensoriales del ser humano terrenal.

A esto hay que agregar también, que estos seres están provistos de unos sentidos que el ser humano de la Tierra *no* posee, y que sólo –tanto como sea posible– éste trata de *reemplazar* por medio de las funciones de aparatos mecánicos. –

Los invisibles a los ojos humanos terrenales, de los que aquí se trata, –que son con *mucha* nitidez percibidos por algunos *animales* terrenales, – están capacitados, por un corto tiempo y mediante la utilización de fuerzas humanas, de adoptar formas que también pueden ser perceptibles por los sentidos físicos *humanos*.

La creación transitoria y la utilización de tales formas operan a través de una forma de amalgamamiento con la

voluntad de ciertos seres humanos (de los llamados “Médiums”) por la simultánea utilización de sus “almas animales”.

Los habitantes de la parte del mundo de la manifestación física, *no* perceptibles conscientemente por los sentidos humanos, son en cierto sentido muy “parecidos” al ser humano, sin embargo no se trata ni de seres humanos *del pasado*, ni tampoco que uno de estos seres pudiese *devenir* en un ser humano.

Se trata más que nada de criaturas que están tan cercanas al organismo físico humano *invisible*, como el *mundo animal* terrenal lo es al ser humano físico *externo*.

La zona natural de influencia de estos seres se encuentra en las Regiones *internas* de la construcción orgánica del mundo físico.

Los “gnomos”, “duendes”, y genios terrestres, aéreos y marinos de los antiguos cuentos y leyendas, –prescindiendo de los notorios añadidos de la fantasía popular, – son de tal modo presentados la mayoría de las veces, que uno puede llegar a sospechar que aquí no se trataría de invenciones sino más bien de testimonios de experiencias reales de seres humanos terrenales.

La descripción de “*espíritus de la naturaleza*”, no debe por cierto de hacernos olvidarse que se trata de seres *físico-sensoriales*, a quienes el lado *espiritual* del mundo causal no sólo les es *inaccesible*, sino que ni aún siquiera tiene *existencia* para sus conciencias...

Sólo el *desconocimiento* de estas relaciones naturales dadas, puede disculparse cuando seres humanos sospechan o creen aún, que en las sesiones espiritistas se tiene trato con entidades del mundo *espiritual*.

Es *bien posible* que entidades puramente *espirituales* y por consiguiente *fallecidos* puedan también, bajo ciertas circunstancias hacerse *visibles* y *audibles*, sólo que entonces tú los ves y los oyes por medio de tus sentidos *espirituales*, aún cuando creas estar viendo con tus ojos físicos y estar oyendo con tus oídos físicos.

¡Sin embargo verdaderas entidades espirituales *jamás* producirán alguna *manifestación de fuerza física!* –

Para que tú puedas percibir una verdadera entidad *espiritual* por medio de tus sentidos espirituales, es necesario que desde el lado espiritual se te *libere* transitoriamente de la “hipnosis” del modo de percepción *físico-sensorial*.

Entonces tu entorno no influenciado, ni verá la forma que tú distingues, ni escuchará alguna de las palabras que tú percibes, y por cierto que tu vivencia no debe considerarse de ningún modo como una “alucinación” o sólo una creación de tu propia fantasía plástica...

¡Si recibas una auténtica vivencia espiritual, sin haberla buscado, entonces acéptala con reverencia y conserva en tu corazón aquello que pudiste percibir!

Sin embargo sería insensato *desearte* tal vivencia, ya que para ello es necesario un desarrollo *muy elevado* de la capacidad de crítica para poder diferenciar con certeza *auténticas* percepciones de los sentidos espirituales de las vívidas *alucinaciones*, y tú no pretenderás querer ver a un “espíritu” del cual no puedes saber aún, si él no es la proyección de tu propia imagen actuando bajo una máscara.

Los casos de *auténticas* percepciones espiritual-sensoriales son *sumamente raros*, y está bien *crear recién* en una verdadera influencia desde las Regiones espirituales

después de que la más *rigurosa* crítica excluya, *bajo cualquier circunstancia*, la posibilidad de una alucinación.

Para poder juzgar esto, ayuda sólo tener suficiente *experiencia* y un criterio *infalible* les corresponde aquí sólo a aquellos seres humanos cuyos sentidos espirituales ya se encuentran *abiertos* permanentemente.

La llamada “*clarividencia*” no es por cierto la capacidad de percibir configuraciones *espirituales*.

El “clarividente” sólo está en condiciones de percibir en el espacio y en el tiempo del mundo *físico* cosas distantes para él, –con inclusión también de tanto en tanto de la Región *invisible* y de los seres Lémures que la habitan, los que son considerados por él como “espíritus”.

Cuando un “clarividente” suele exhibir las desconcertantes pruebas de su capacidad de percepción de lo *distante*, en *retrospectiva* o de *predecir*, siempre se trata sólo de un contemplar dentro del mundo de manifestación *físico-sensorial*.

Allá, donde él cree divisar lo *espiritual*, sólo informa o del lado invisible del mundo *físico*, o de cosas que *su propia fantasía plástica* le simula, lo cual él considera de buena fe a todo lo sucedido, como el testimonio objetivo del mundo espiritual.

Entonces sus miradas adquirirán cada vez más claramente la tonalidad de los *prejuicios* y *opiniones* que en la vida cotidiana se le imponen aquí sobre la Tierra.

Si él es *cristiano*, entonces va a informar sobre las santas figuras de los *Evangelios*, o sobre los “*santos*” canonizados, –si ha crecido en las representaciones de sistemas religiosos

hindú, entonces creará ver las divinidades del *Brahmanismo*, pero en el Tíbet: las de la escuela *Mahayana*.

Incontables representaciones ilusorias sobre el “Más Allá” han sido difundidas entre voluntariosos creyentes a través de “clarividentes” y aún hoy en día ellas encuentran siempre adherentes, porque ingenuamente se infiere desde la confirmación de alguna visión de lo *distante* o en *retrospectiva*, que también al “clarividente” le están abiertas las puertas de las Regiones *espirituales*.

El órgano sensorial del “clarividente” no es otro que un rudimentario órgano sensorial *físico* de los días inmemoriales de la humanidad sobre la Tierra.

Como ejemplo de “atavismo”, este órgano sensorial se encuentra de tanto en tanto también en seres humanos de los tiempos actuales con una capacidad de función poco desarrollada.

Todo “*clari-videnciar*”, “*clari-sentir*” y “*clari-escuchar*” se apoyan en la posibilidad de poder utilizar este órgano sensorial.

Acá pertenece también la llamada “psicometría” o el descubrimiento de los anteriores destinos de un objeto por el simple contacto, así como ciertas variedades en la capacidad de “vaticinar”, si bien se sigue al mismo tiempo un modo de funcionamiento que encubre intencionalmente o bien ignorándolo al verdadero fenómeno.

A fin de que aprendas a *entender* que es el “Más Allá”, debes aprender a distinguir tres Reinos en el Cosmos.

Primeramente el Reino del modo de percepción *físico*-sensorial o el mundo *físico*.

Luego el Reino de la percepción *espiritual*-sensorial o el mundo del *espíritu*.

Y tercero, el Reino de las *ocultas* fuerzas del *Ser original*, que generan las causas: –lo *único Real*, de cuya repercusión dependen *todas* las formas de percepción y sus mundos de manifestación tanto en el lado *espiritual* como en el lado *físico* del cosmos.

Estas ocultas fuerzas del Ser que generan las causas, actúan en el hombre terrenal como sus “*fuerzas de alma*”.

Una vez cristalizada en una vida humana en una forma colectiva temporaria, ellas adquieren en cierto modo la “tonalidad” individual del ser humano, y serán *determinadas* por todo el tiempo posterior a través de la *voluntad* eterna manifestada en él, de modo que una vez recibido el impulso, ellas deberán seguirlo hasta que hayan encontrado su *realización*.

Si esta realización *no* se produce en la vida terrenal del ser humano que dio el impulso, entonces ahora las “fuerzas del alma” tendientes hacia una dirección determinada, se manifestarán *repetidamente en nuevas vidas humanas*, hasta que finalmente alcancen la *realización*, en tanto se *fusionen* con la *voluntad* manifestada en un ser humano y con él serán una *unidad*.

Una incorrecta interpretación lo que se ha podido percibir de este suceso, indujo a los pueblos del Oriente a creer en una reiterada “reincorporación” del ser humano a través del nacimiento sobre la Tierra.

Sin embargo, de acuerdo a la verdad, tal reincorporación, –que es por lo tanto una recaer en la propia hipnosis del modo de percepción *físico*-sensorial, –es sólo posible en aquellos seres humanos que consciente e intencionadamente

destruyeron ellos mismos sus cuerpos (¡lo que *de ningún modo* es obra de la eterna *voluntad*, sino es *siempre* un intento de evadirse del *deseo!* – –), además: en niños que fallecieron antes de que la eterna voluntad haya encontrado la realización a su impulso en la experiencia físico-sensorial, y tercero: en seres humanos en los cuales el impulso para la realización de dicha experiencia terminó en cierta manera en la hipertrofia, donde la muerte misma del cuerpo terrenal sólo pudo interrumpir por un corto tiempo la propia hipnosis.

La enseñanza de la reencarnación responde entonces tan poco al *normal* suceder como es el propio suicidio o la muerte a la temprana edad infantil como a toda forma normal de finalización de la vida terrenal de *todos* los seres humanos...

Si en ti surgen “recuerdos” o aún la lejana sospecha que te aproximan a la creencia de que tú pudiste anteriormente haber ya vivido una vida terrenal, es entonces *posible* que tal creencia no te engañe, y que tú mismo seas un ejemplo de uno de los tres *casos especiales*, que son los únicos que permiten una reencarnación, –pero lo mejor será que dejes reposar la pregunta hasta que, un día en lo *espiritual*, después de esta existencia terrenal, te sea dada la única respuesta *segura*.

La sensación de haber vivido en tiempos pasados como una individualidad *diferente a ti* sobre la Tierra, es *siempre y con toda seguridad* un *engaño*, ya que en los tres mencionados casos especiales que solamente permiten una reiterada materialización sobre la Tierra, subsiste en la nueva reinsertión siempre la *misma* individualidad en disposición de vivenciarse a sí misma en la existencia terrenal.

Por el contrario es admitido con total seguridad por casi todo ser humano no enteramente insensible, que él de tanto en tanto descubre operando en sí mismo a “fuerzas del alma” que recibieron su impulso de seres humanos de tiempos anteriores y que ahora buscan realizarse en él.

Entonces puede ser, que a la persona que en sí misma experimente tal cosa, se le manifiesten *imágenes de recuerdos* muy vívidos que provienen de la vida de *aquellas* personas que otrora le dieron su impulso a las “fuerzas del alma”, las que ahora se encuentran activas en una nueva vida humana.

Entonces, el error de creer que uno *mismo* hubiese sido otrora *aquél* del cual proceden estas imágenes de recuerdos de lo autovivido, es por cierto muy sencillo de *aclarar* pero esto apenas puede llegar a sostenerse, a lo sumo a través de una experiencia demasiado superficial.

Cada uno de los seres humanos es una emanación *única y singular* de la voluntad primordial, –procedente del eterno “mar sin forma de la divinidad” para alcanzar *su* forma de perfeccionamiento individual, diferente de *todas* las demás emanaciones.

Quién haya nacido sobre esta Tierra y ahora tiene que soportar los esfuerzos, las aflicciones y los dolores que están inseparablemente ligados a la existencia del cuerpo animal, él *mismo* se ha creado este destino, ya que por querer la existencia en esta manifestación físico-sensorial, ha *interrumpido* el camino hacia su forma de perfeccionamiento en lo espiritual.

Inevitablemente deberá retornar tarde o temprano, para entonces tender nuevamente hacia su forma de perfeccionamiento espiritual.

Cuanto más pronto él *reconozca* en su existencia esta única manera de liberarse de sus ataduras terrenales, tantos más apoyo podrá obtener en su vida terrenal para la continuación de la marcha por su Camino de perfeccionamiento, – tanto más fáciles serán ya aquí sobre la Tierra los obstáculos a apartar, que de lo contrario podrían constituirse en un grave retardo en este camino espiritual. –

Pero aún cuando el ser humano *no* llegue *todavía* en esta existencia terrenal a alcanzar conscientemente su *propia* vivencia a través de sus sentidos *espirituales*, igualmente algo significativo ya está logrado, apenas él, por aquellos de sus prójimos, que ya se encuentran en tal vivencia, sea orientado *de manera informativa* sobre la verdadera formación del “*Más Allá*”, que a él le espera después de su muerte terrenal.

Así como en el mundo *físico*-sensorialmente perceptible está por cierto operando *el mismo modo de percepción* creando manifestaciones, –si bien el mundo de la hormiga o del pájaro se diferencia esencialmente del tuyo, – así existen también múltiples diferencias entre los mundos de los seres que perciben *espiritual*-sensorialmente.

¡Existen incontables mundos *espirituales* así como existen incontables mundos de la forma de manifestación *físico*-sensorial!

Sin embargo la eterna *voluntad* individualizada encuentra recién entonces la mayor forma de perfeccionamiento, cuando su querer individual, sin resto de aspiración particular alguna, pueda ser capaz de hacer suya a la *voluntad universal* en lo más interno del Reino del espíritu: –en el Reino de las eternas

fuerzas activas del Ser que generan las causas: – en el mundo de luz de lo *único Real*...

Más allá de ello no existe *nada* para el espíritu humano, ya que lo más excelso de todos los mundos es temporalmente y espacialmente e *infinito* con respecto a sus posibilidades de realización.

En cuanto el “*ilimitado*” Ser, el “interminable e insondable mar de la divinidad” sea *accesible* a la conciencia, determinada a través de la *conformación* de la *voluntad* y por ello limitada, –si bien “*infinita*”, –lo será sólo *en este elevado mundo de luz, consciente de sí misma* en cada una de las eternas voluntades aquí unificadas. – –

Lo que quise aclararte en estos tres tratados, contiene en sí mismo todo lo que el ser humano sobre la Tierra y durante esta vida terrenal puede llegar a concebir sobre el más profundo misterio de su existencia, tanto *aquí* como en el *otro* mundo que le espera *después* de la muerte terrenal.

¡Todo lo demás, que se te cuenta sobre el “*Más Allá*”, –suela ser esto la invención fantástica de una afiebrada creencia, o una especulación del pensar, – es: *una débil teoría y una quimera insubstancial!*

Sin embargo no debes creer en una cierta “imagen del mundo”, sólo porque ella encontró también a otros creyentes, ya que tu alma no estará en paz, hasta que se reconozca nuevamente: –como *autoatestiguación de lo único Real*.

¿Qué hay que hacer?

En los tres libros: “*del Dios Viviente*”, “*del Más Allá*”, y “*del Ser Humano*”, describí con todo detalle la primera descripción del Camino interno, que debe emprender todo aquel cuyo corazón está seguro de querer encontrar en sí mismo su *naturaleza espiritual*.

Le he mostrado al que va a transitar por este Camino lo que ha de *hacer* y lo que debe de *abstenerse* de hacer.

A pesar de ello, una y otra vez se me ha preguntado: “¿Qué debemos hacer ahora? –¿Cómo debemos *comenzar*?”

Desde la forma de expresión y de la motivación de *todas* estas preguntas, se infiere claramente que se esperan instrucciones precisas para luego poner en práctica un “*ejercicio*”, en lo posible misterioso, que repetido diariamente, nos pueda conducir al objetivo, en tanto se lo siga más o menos “mecánicamente”.

Así es que frente a los que preguntan, me siento igual a un médico, que sólo recomienda el remedio más simple y más natural, pero deja disconformes a sus pacientes, porque no prescribió ninguna “receta”...

La mayoría de estos preguntadores e inquiridores transitó a través de los Caminos anteriormente emprendidos, por el laberinto de la moderna literatura “teosófica” u “ocultista”, y gracias a sus sanos instintos, ellos lograron pero con bastante dificultad encontrar nuevamente la salida.

No obstante, dicho equívoco ha *impulsado* en un cierto sentido a los buscadores, ya que por cierto no hay ningún error que no pueda conducir indirectamente hasta la verdad.

Por eso nadie debería “*maldecir*” el tiempo de su desorientación, ya que quizá él no vislumbra aún, lo que le tiene que agradecer. –

Por lo tanto, el tantear por el laberinto del dogma de fe “teosófica”, “antroposófica” u “ocultista” no ha sido totalmente inútil para ninguno de los finalmente liberados.

A través de sus búsquedas a tientas, surgió en muchos el convencimiento de que *detrás* de todo el *error* de la enseñanza percibida, debía de encontrarse sin embargo una cierta *verdad* escondida.

En otros, se despertó la sospecha de que las Leyendas de los llamados “Mahatmas”, –de los misteriosos, presuntos fundadores de la nueva “Teosofía”– sólo pudieron originarse, porque el Oriente conoce de la existencia de seres humanos unidos en el espíritu, que no practican ninguna clase de brujerías, –como el que se le atribuye a los mencionados faquires nacidos de la fantasía, – pero que moran *verdaderamente* conscientes en lo *espiritual* ya durante sus vidas terrenales.

Pese a todo, la mayoría de los buscadores trajo también consigo de los llamados laberínticos jardines del error, la creencia insensata, que sólo se requiere el conocimiento de una “técnica” secreta y seguramente muy misteriosa, a través de cuya ejecución un ser humano cotidiano se convertiría de inmediato en un “clarividente de alto rango”, en un “iniciado”, y quizás aún, en un “maestro” del accionar espiritual.

¡Tan *verdaderas* son ambas *primeras* suposiciones *nombradas*, tan *falsa* es naturalmente esta creencia aquí *última* mencionada!

Sin embargo, charlatanes inconscientes y hábiles atrapa-prosélitos la *utilizan*, y les dieron a sus alumnos todo tipo de indicaciones más o menos dudosas, extraídas de antiguos escritos místicos, si bien estos mismos “maestros secretos” no sospecharon la mayoría de las veces, qué *efectos* podrían llegar a causar el fiel cumplimiento de estas instrucciones.

Entonces el discípulo cree estar en el camino correcto, ya que por cierto nota, que a través del cumplimiento de las indicaciones que le fueron dadas, realmente se obtienen ciertos resultados, de los cuales –a pesar de todas las investigaciones psicológicas y de todo sondeo del “*inconsciente*” en el ser humano, – el conocimiento psicológico habitual jamás se los hubiera imaginado.

Alguno de los “maestros secretos” suele ser esclavo de su *engreimiento*, cuando transmite las indicaciones para una presunta “apertura de los sentidos internos”, que extrajo de algún viejo tomo de pergamino, y que no abren otra cosa que la sombría cripta enmohecida, en la cual se desarrolla una *activa* forma de *mediumnidad espiritista*, cuyo cultivo debería justamente cedérsele a ciertos ilusionistas asiáticos. –

El mismísimo señor “maestro secreto” no necesita de ningún modo *creer* en la efectividad de sus indicaciones.

Así como un “portador de bacilos” puede estar *sano él mismo* y sin embargo propagar el espantoso *agente patógeno de la enfermedad*, así también no es de ningún modo necesario que el difusor de métodos para una presunta “apertura de los sentidos internos” esté informado de que él impulsa sólo el desarrollo de una *activa mediumnidad espiritista* en sus pobres víctimas. –

Sin embargo a los alumnos de aquellos que causan daño de diversos grados, les resultaría *fácil* enfrentar una moderna

crítica científica, si bien de cada palabra del instruido crítico podrán inferir cómo estos investigadores altamente respetables, *sin sospechar nada*, experimentan dentro de una Región que muestra *un espejismo tras otro*, a fin de atraer al experimentador seguro de sí mismo cada vez más hacia lo profundo del desierto, tanto mayor sea su creencia de encontrarse “*bien cerca*” de la *respuesta* definitiva a sus preguntas. — —

Se hubiera querido poder aprobar el intento de la nueva psicología de querer *desvalorizar* definitivamente las llamadas manifestaciones “sobrenaturales”, en verdad bastante dudosas, si este intento no se hubiese desvalorizado a *sí mismo*, a través de las *falsas conclusiones* que a toda persona entendida le resultan llamativas, si bien son extraídas de procedimientos *correctamente* observados por parte del investigador.

¡También el intangible puro afán por el conocimiento de la verdad termina en *error*, en tanto los *pre*-juicios mantengan atado al buscador de la verdad!

La consecuencia es que la comunidad de hábiles atrapa-prosélitos, incapaz de criticar y desorientada en la neblina de las representaciones confusas ha desaprendido hace tiempo buscar la *verdad* en los conocimientos de la *ciencia*, — pero en lugar de ello, se deja seducir gustosamente por todo engañador, cuando éste sólo entiende comercializar sus multicoloridas baratijas como una presunta “*ciencia secreta*”...

En caso que el mencionado *desarrollo mediumnístico*, de acuerdo a su “*método*” sea logrado, entonces él habrá ganado el juego y se le creerá a ciegas, cuando mediante

insinuaciones llenas de misterio sepa propagar que él sería la reencarnación de algún respetable espíritu humano de tiempos pasados.

Para aquél que lee mis advertencias con cierta prudencia, hace tiempo que podrá haberle quedado en claro, que conozco perfectamente a todos los aquí caracterizados “métodos”, viejos y nuevos, – y que a mí también me resultaría fácil dar a conocer ciertos caminos que conducen al llamado “desarrollo sobrenatural”, acerca de los cuales ninguno de esos extraños santos, que en los nuevos tiempos suelen pasar para sus adherentes por “*iniciados*” y “*científicos secretos*”, supo alguna vez algo al respecto.

Allí existen posibilidades de obtener resultados, que no sólo debieron de aparecer como inalcanzables a los mejores alumnos de tales “maestros secretos”, sino que también le habría presentado algunos problemas a la más incisiva crítica psicológica.

Si el mostrar los peligrosos Caminos aquí en cuestión, aún sólo insinuativamente, no fuese un *delito* irreparable, entonces quizá *sólo a modo de indicación* podría conducir a aclarar ciertas cosas, que momentáneamente no se dejan develar todavía por medio de ningún experimento psicológico y por ninguna investigación metafísica.

Yo le prestaría por cierto gustoso y de todo corazón este servicio a la ciencia, pero no estoy en condiciones de hacerlo y no sólo a causa del *ya alegado* motivo, como la voluntad de *compromiso* que me liga a todos mis “hermanos” espirituales por tiempo y eternidad, sino porque aquí se trata también de una Región, cuyo *autorizado* ingresar exige de los seres humanos *más* que sólo el “investigativo afán científico”...

¡Apenas es necesario remarcar que aquí hay *otra* cosa en cuestión que los más que suficientemente conocidos “ejercicios de “*Hata-Yoga*”, y los “métodos” derivados de ellos para producir ciertos *milagros de faquires*!

Y aún cuando no estuviese de ninguna manera *comprometido*, *no obstante* jamás podría estar dispuesto a develar lo que por motivos tan concluyentes es guardado en secreto, ya que sé muy bien qué *daño* podría inevitablemente causar de caer en manos de los ambiciosos de poder.

A mí no se me antoja de ningún modo tener un “destino semejante a Prometeo”, en el que irremisiblemente deberé de caer, si quisiese ser el responsable causante de tal daño.

Para la obtención de la *unificación espiritual con la luz primordial*, –para el *despertar* de la *naturaleza* espiritual del ser humano de su sueño, – para aquello que como conocimiento sublime lo llamó “*renacimiento*”, –los mencionados conocimientos no son aquí *ni necesarios ni útiles*.

Así como *todas* las artes que dependen de una posibilidad de aplicación de fuerzas psicofísicas de alto voltaje en general desconocidas, éstas fuerzas de las que aquí se habla, *no tienen lo más mínimo* que ver con el despertar y el desarrollo del eterno *ser humano espiritual*.

Lo que es requerido para *este* despertar y este desarrollo, es en primer lugar una actitud continuamente sostenida en todo pensar, sentir y querer terrenal frente al pretendido objetivo.

El ser humano terrenal en su totalidad debe primero *él mismo* y por su *propio* esfuerzo, irse transformando

paulatinamente, antes de que se le pueda brindar *ayuda espiritual*.

Sirve *poco o nada* tener esta actitud *sólo de vez en cuando*, así como el devoto de una comunidad acostumbra a consagrar cada siete días, *un día a su Dios...*

Cada minuto de la vida ulterior, cada acción diaria, cada pensamiento emergente, cada deseo y cada impulso de la voluntad terrenal condicionada por el cerebro, debe desde hoy estar bajo la influencia formadora de la actitud requerida, una vez que el ser humano haya entrado en este Camino, a fin de que las realizaciones puedan ser *auténticas* y no sólo *imaginarias*.

En el mejor de los casos, los “ejercicios” periódicamente realizados sirven por un continuo esfuerzo para *profundizar* la *sensación* de dicha actitud.

Todo lo que en este aspecto se quiera recomendar tiene *un solo* propósito: mantener despierta en la conciencia de todos los sentidos y aspiraciones la nueva actitud, de modo tal que en ningún momento pueda dejar de olvidarse.

Si en efecto esta actitud se mantiene constantemente, de modo que determine eficazmente *toda la vida cotidiana*, – indistinto si esto se logra a través de cualquiera de las formas individuales particulares de los métodos de ayuda adoptados, – entonces pronto acontece “por sí mismo” todo lo demás, es decir, sin nuestra consciente intervención.

Entonces se forma en un ser humano afianzado de tal manera, un *centro de fuerzas*, que va tomando cada vez un efecto mayor y finalmente se produce la conexión espiritual con los similares centros de fuerzas ya *consumados* aquí en la

Tierra, sin que para ello fuese necesario un acto de voluntad especial.

Apenas esta conexión se haya hecho *posible*, el buscador obtiene la ayuda espiritual de aquellos que ya han *encontrado*, y que ahora no conocen ningún otro deber más elevado que ayudar en todas partes, allí donde se sea capaz *de recibir* su ayuda espiritual, indiferentemente si ella ya pueda ser percibida por la conciencia o todavía no.

El buscador se habrá convertido entonces en algo parecido a un “aparato receptor” de una cierta clase de irradiaciones espirituales que evidentemente sólo se pueden percibir *internamente*, pero que por cierto *no* son concebibles a través de un *experimento científico*.

Los efectos que provienen del Reino del espíritu substancial sólo pueden experimentarse *internamente* y jamás podrán ofrecer un material para investigación ajena a fin de conformar una definición teórica, ya que aquí se trata de algo *viviente*, que de inmediato retrocede apenas se haga el más mínimo intento de querer tocarlo. –

¡No se crea por cierto, que se pueda llegar en un santiamén a ser un “aparato Receptor” tal!

Aquel que quiere ser admitido por los Eternos como un aprendiz, debe saber que el mismo tiene que vestirse con el ropaje de la paciencia.

Tampoco puede acelerar el desarrollo de los órganos de recepción espiritual, la más intensa *voluntad terrenalmente generada*, que como simple expresión de las *funciones cerebrales* es muy clara de *diferenciar* de la *eterna* voluntad *substancial* que se manifiesta en el espíritu humano.

Un obstinado “querer caprichoso”, producto del cerebro, sólo *entorpece* el proceso de cristalización de las fuerzas tenidas aquí en consideración, las que deben de fusionarse en un nuevo centro de fuerzas, el que entonces *no* está sometido a las funciones cerebrales.

Sin embargo cuanto más tiempo es sostenida la “*actitud*” interna, aquí descrita en el integro ser humano, —así como un telescopio debe permanecer enfocado sobre el objeto de observación,— tanto más pronto puede ser alcanzado el momento en que el buscador también entra en un contacto *palpable* con sus Auxiliadores espirituales.

Sólo es decisivo el *comportamiento práctico* del buscador *en su vida cotidiana*, —y no el cumplimiento o no-cumplimiento de algún tipo de “ejercicio”.

Con ello no se quiere decir por cierto que uno no debiera entregarse a *una especial forma de internalización espiritual*, en series periódicamente repetidas, una vez que se ha dado cuenta que a través de ello, también el comportamiento en la vida cotidiana experimenta el afianzamiento de la actitud deseable ante lo espiritual.

Si el buscador ha llegado a tener contacto suficiente con sus auxiliares espirituales, entonces primero se efectúa una suerte de examen de sus fuerzas, y de acuerdo a sus resultados se “determinará” la subsiguiente influencia espiritual sobre él.

La escala de posibles irradiaciones espirituales comienza con el mero *fortalecimiento* de las *propias fuerzas* del buscador y se extiende elevándose hasta la *orientación espiritual personal*.

En los pocos, que ya antes de su nacimiento terrenal se encuentran bajo una tal orientación, –ya que ellos deben perfeccionarse como “maestros” del accionar espiritual sobre la Tierra,– se llega finalmente a lograr una total fusión *espiritual* con el guía, a pesar de que éste viva quizá en una parte alejada del mundo, por lo que el alumno ya no recibe más una *enseñanza conceptual*, sino que *vivencia* todo lo que acontece en el espíritu (y no en la *conciencia cerebral*) de su Maestro.

El propósito del “maestro” es lograr que ciertos procesos espirituales vivientes en él, le sean perceptibles *también a su alumno* a fin de que los perciba como si sucediesen en él mismo, a pesar de que sin ninguna duda él sabe *de qué manera* llega a tener dicha vivencia.

Como el “Maestro” ha *alcanzado* desde hace tiempo para *su* individualidad la unificación con la “luz primordial”, el alumno vivencia primero esta unificación *en la fusión con* la traslucida alma *de su Maestro*.

De a poco estará entonces el alumno maduro para alcanzar en forma *independiente* la unificación con la luz primordial.

Alcanzado este objetivo, él se encuentra no solamente consciente de su *propia* individualidad espiritual *eternamente indestructible*, sino que también percibe al mismo tiempo en sí mismo, la conciencia de *todas* las demás individualidades en espíritu, las que llegaron a manifestarse una vez en una conciencia humana...

El así perfeccionado se descubre *fusionado* con todos aquellos que alcanzaron del mismo modo el perfeccionamiento en una para él nueva *conciencia de comunidad*, la cual no es comparable en nada con lo conocido aquí sobre la Tierra.

Su propia conciencia *individual* reposa incluida en esta conciencia comunitaria.

Jamás podrá por cierto la conciencia individual del perfeccionado “disolverse” en la conciencia comunitaria.

El individuo particular vive en esta fusión por toda eternidad la vida del *Todo*, *compenetrándose* con las demás individualidades y asimismo *el mismo compenetrado por ellas*, sin que jamás una de dichas individualidades del espíritu podrían perder su *propia existencia* ya determinada por sí mismas.

Una *certeza* total en relación con la continuidad de la conciencia humana, que más allá de la muerte del cuerpo físico que se vivencia eternamente en el modo de percepción *espiritual*, existe naturalmente *sólo para los pocos* que ya en su existencia terrenal han *alcanzado* el aquí aludido objetivo.

Todos *los demás* seres humanos tienen que conformarse con *suposiciones* o con el *consuelo a través de una enseñanza de fe*, –si es que no prefieren confiar mejor en las transmisiones de los pocos de entre sus prójimos, que ya aún en su tiempo sobre la Tierra, conocen *por la propia experiencia* “la vida después de la muerte”.

Los testimonios auténticos de aquellos que alcanzaron *realmente* este objetivo y no sólo en la neblina del éxtasis, o fascinados a través de alguna forma de hipnosis, son para un crítico imparcial no condicionado por ningún *pre-juicio*, *muy bien diferenciables* de las fantásticas construcciones de idealistas confusos o de extravagantes con aptitudes poéticas.

En todos los pueblos se pueden encontrar auténticas declaraciones de los conscientes del Más Allá, y *en todas las*

épocas vivieron seres humanos particulares, que deberían hacer relatos verídicos de la vida en espíritu.

El *ropaje*, bajo el cual se oculta tal relato, puede ser concebido adaptado a la moda de la *época* y mostrar las tonalidades de la *creencia* que sólo aquella reconoce, –pero aquél que no sé contenta sólo con la primera *impresión*, concibe detrás de *todos* estos ropajes una y otra vez al ser humano y a la más profunda vivencia del ser humano:– *la unificación con el basamento de la fuente de todo el ser de la eternidad y de toda existencia en todas las regiones del espacio y del tiempo.*

Aquél que ha comprendido, qué es lo que el elevado Camino que le describen mis escritos quiere de él, –y también qué objetivo puede alcanzar el *poco apto* en este Camino a lo largo de estos días terrenales, – él en lo sucesivo *no* me dirigirá a mí nunca más la pregunta: qué debería entonces “*hacer*” y esperar como respuesta el anuncio de un extraño “ejercicio”.

Él debe haber reconocido que aquí se trata de algo *inmensamente más elevado* que las asombrosas “fuerzas del faquir”, –de algo *inmensamente más elevado* que el más apreciable “milagro del ocultismo”,– y de algo *inmensamente más elevado* que los fragmentados conocimientos científicos de ornamentadas “enseñanzas secretas” de conciliábulo aprisionados a lo cerebral...

Si bien me es necesario, –para al menos ser entendido por aquellos que mayormente se encuentran en peligro,– de referirme a lo ya conocido y de tanto en tanto también a la terminología del Oriente, tal como se ha hecho cotidianamente familiar a través de los escritos “teosóficos”,

así por cierto la persona profunda pronto descubre que hablo de cosas de las cuales hasta ahora sólo se dieron a conocer en imágenes muy *deformadas*.

También el instruido orientalista, que *conoce* todos los textos de Oriente hoy accesibles, sólo va a encontrar allí *indicaciones veladas* acerca de lo oculto, ya que los antiguos y santificados textos fueron escritos sin excepción, para aquellos seres humanos, que ya habían recibido “en forma oral”, la enseñanza *secreta*.

Los creadores de los antiguos libros religiosos mezclaron con toda *intensión* prosaicos relatos, crónicas o narraciones que no contenían *lo más mínimo* de la enseñanza secreta entre aquellos manuscritos que deberían de ser comprensibles *sólo al preparado para ello*, ya que el mero sentido de las palabras dice frecuentemente todo lo contrario de lo que los conocedores podían deducir de la misma parte escrita.

Además, las enseñanzas de las cuales soy aquí el portavoz, son también escritas en forma *velada*, sólo que *bastante infrecuente* y *siempre sólo* han sido asentadas *de un modo fragmentado*.

Sin embargo, los manuscritos en los cuales se encuentran *incorporados* estos fragmentos, *jamás* serán accesibles a los desautorizados, ni hoy ni en los tiempos futuros, y “desautorizado” es aquí cada uno que aún no ha experimentado en sí mismo de un modo *espiritual*, lo que en estos manuscritos muy concisamente –ya que sólo sirve de “canon”,– aparece presentado como *posibilidad de experimentar*.

Hasta hace poco tiempo atrás, los pocos seres humanos que *viven* esta enseñanza y que por eso también la *pueden* “enseñar”, han respetado rigurosamente antiquísimas instrucciones, que prohibían bajo todo concepto una divulgación *pública* de ella, ni tan siquiera unas pocas insinuaciones, como yo ahora estoy *comprometido* de darlas.

Una *atenuante* de los rigurosos preceptos de aquellas instrucciones, fue que se pudo hacer posible la presentación pública de esta enseñanza en este contexto aquí dado, luego de que los nobles guías de la jerarquía espiritual, cuyo nivel *más inferior* lo forman sus pocos miembros en nuestro planeta, han ordenado esta moderada interpretación correspondiente al bien de la época.

Aquel que quiere comprender lo que ahora públicamente enseño, primero deberá abandonar la opinión de que aquí se trata de una nueva variante de algún tipo de enseñanza de fe o aún, de una propaganda para uno de los sistemas de filosofía oriental.

Quien busca encontrar en la historia de la humanidad rastros del conocimiento al cual sirvo, él sabrá por cierto encontrarlos.

En la forma *más pura* ya existía este conocimiento en seres humanos *en los albores de los antiguos cultos de misterios*.

Por cierto a los oídos ejercitados le habla la voz *de todos los siglos* en un lenguaje claro, y no cuesta demasiado esfuerzo comprobar que el *punto de partida* de este testimonio de conocimiento activo aquí presentado ha sido siempre sobre la Tierra hasta los nuevos tiempos, muy eficaz como fuente inspiradora para *cada* confluencia de seres

humanos, cuyo más elevado objetivo formó o aún hoy en día forma es decir; el logro *de la más elevada dignidad humana*.—

Aquí habría mucho que decir, pero de momento no se puede hablar más, porque concierne a cosas que deben ser encontradas por aquellos *mismos*, a quienes les corresponde aquí se mantiene en silencio.

¡Sin embargo aquel que quiera *cosechar* los frutos que crecen en el jardín de la enseñanza aquí expuesta, debe hacer que *toda su vida* sea un “ejercicio” permanente!

La *vida nueva*, que él quiere encontrar, ya está contenida en su vida cotidiana, —sólo que no puede *reconocer* lo que para él es eso nuevo aun.

Él no tiene necesidad de dejarse transmitir por “maestros secretos”, “ejercicios” de efectos perjudiciales, ya que su *misma* vida cotidiana, es el más eficaz y *verdadero* “ejercicio” *espiritual*, que la eterna luz primordial le otorga diariamente para su obrar. —

En la vida cotidiana, —del modo más simple y sin gestos misteriosos,— encontrará a lo largo de su tiempo aquí sobre la Tierra su perfeccionamiento para él alcanzable, —pero *jamás* en las “escuelas esotéricas” y en presuntos círculos de pretendidos iniciados, cuya desvergüenza les hace jugar el papel de “maestros” espirituales, y por quienes sólo se puede rogar que se les conceda el *perdón*, ya que no saben lo que hacen.

¡El perfeccionamiento espiritual requiere de *todo* el ser humano!

¡“*Cuerpo*” y “*alma*” *jamás* deben de percibirse *separados* mientras se pretenda este perfeccionamiento!

No existe nada “*corporal*”, que no fuese *al mismo tiempo* “*anímico*”, y *no* se trata de una “espiritualización” del cuerpo, sino de una posible y concebible terrenal *encarnación del espíritu eterno* a través de las fuerzas del *alma*. —

¡Los que *desprecian* al cuerpo y sin embargo confían en alcanzar el Reino del eterno *espíritu* sustancial, encuentran en su lugar sólo un nuevo *Reino de ilusión*!

Sin embargo se requiere del *cuerpo* que aprenda a “*crear*” en el eterno y suprapersonal “*Yo*” en él oculto, del que debe ser *manifestación*.

El “*Yo*” eterno, generado espiritualmente es la pura *fuerza* de las fuerzas espirituales en el ser humano de la Tierra, pero el cuerpo es el *receptáculo* para extraer estas fuerzas y manifestarlas en la vida terrenal.

¡En este “*Yo*” eterno, nosotros nos encontramos *a nosotros mismos*, así como nosotros *eternamente* somos en la *eternidad*!

¡Solamente en este más interno “*Yo*”, nosotros encontramos al todo abarcable *eterno substancial espíritu*!

¡Sólo en tu “*Yo*”, generado a ti mismo, encontrarás a tu “*Dios viviente*”!

¡No es a través del intelecto y de la copiosa erudición que se logra lo *más elevado* que el ser humano puede alcanzar!

¡El *perfeccionamiento* espiritual es una consecuencia de la *vida*, — y *no* una profundización del *pensar* incisivo!

Existe verdaderamente algo que *sólo puede* ser alcanzado con el *intelecto*.

¡Esto se debería buscar de *idear* para llegar a “saber”!

¡*Entonces* el Sabio se eleva por sobre el saber, hasta que aprenda a pensar igual a *como piensan los niños*! —

Tú no debes aprender a pensar “infantilmente”, sino que debes llegar nuevamente hasta *la unidad del pensador y de lo pensado*.

En dicha unidad, has concebido una vez, cuando tú eras un niño tus *primeros* pensamientos, y sólo en la misma unidad se dejan pensar los *últimos y más elevados* pensamientos.

Y así como tú más temprano pensar no “ideó” su material, sino que lo encontró en la primera experiencia *terrenal*, así tu experiencia *espiritual* debe finalmente proveerte de los materiales de construcción con los cuales debes de abovedar la alta catedral de tu conocimiento...

¡Entonces tú no habrás vivido inútilmente tu vida terrenal y no habrás soportado en vano su sufrimiento!

¡Seguramente estando a salvo en tú “este lado”, podrás esperar sin temor a tu “Más Allá”,— *desde hoy mismo, bien seguro de tu vida eterna en la luz divina!*

Fin